



**ÍNDICE**

<b>1. Resumen.....</b>	<b>p. 1</b>
<b>2. Palabras clave.....</b>	<b>p. 1</b>
<b>3. Introducción.....</b>	<b>p. 2</b>
<b>4. Hipótesis y objetivos.....</b>	<b>p. 3</b>
<b>5. Metodología.....</b>	<b>p. 5</b>
<b>6. Marco teórico.....</b>	<b>p. 9</b>
6.1. ¿Cuándo comienza el primer periodismo?.....	p. 9
6.2. Avisos y relaciones de sucesos: definición y características.....	p. 10
6.3. Europa y el surgimiento de la imprenta.....	p. 13
6.4. El contexto histórico español y su reflejo en la comunicación.....	p. 15
6.5. La ciudad de Sevilla en el primer periodismo español.....	p. 17
6.6. La imagen del Turco, el moro y el islam en la Edad Moderna.....	p. 20
<b>7. Análisis.....</b>	<b>p. 24</b>
7.1. Primer análisis: las relaciones de sucesos.....	p. 24
7.2. Segundo análisis: la actualidad.....	p. 39
7.3. Análisis cruzados: del antes al ahora.....	p. 45
<b>8. Conclusiones.....</b>	<b>p. 51</b>
<b>9. Referencias.....</b>	<b>p. 56</b>



## 1. RESUMEN

En el presente Trabajo de Fin de Grado se pretende analizar la imagen que se transmitía del Turco, de los moros y del islam en las relaciones de sucesos publicadas en la Edad Moderna en Sevilla y si dicha imagen ha tenido una continuación o reflejo en el periodismo actual. Asimismo, se persigue demostrar la existencia de una actividad tanto propagandística como periodística en las relaciones de sucesos de la época, mostrando cómo las relaciones de sucesos ya poseían rasgos predominantemente informativos y cómo han contribuido al desarrollo del periodismo posterior.

Por lo tanto, en nuestras hipótesis consideraremos que las relaciones de sucesos poseen un doble fin (propagandístico e informativo), que la imagen que se transmitía en dichas publicaciones sobre los turcos, los moros y los musulmanes era peyorativa y, finalmente, que buena parte de esa imagen ha pervivido en la prensa actual.

El trabajo se basa en un corpus de tres relaciones de sucesos publicadas en Sevilla en los siglos XVI y XVII, las cuales se transcribirán siguiendo la metodología descrita en los apartados siguientes, la cual permitirá llevar estas publicaciones a un lenguaje mucho más contemporáneo. Asimismo, y en aras de establecer similitudes con la actualidad, se procederá al análisis de una serie de noticias de la prensa actual que versen sobre temas referentes a los turcos, los moros y el islam en general.

De igual modo nos centraremos en el desarrollo del contexto histórico y en cómo éste influye en la comunicación y en el periodismo de la época. En último término, se contribuirá a esclarecer los orígenes de la actividad periodística (cuyo inicio se atribuye en muchos estudios exclusivamente al gaceterismo) y se atenderá a la importancia que tuvo la ciudad de Sevilla en el primer periodismo español.

## 2. PALABRAS CLAVE

Relación de sucesos, Historia del Periodismo, Turco, Moro, Edad Moderna.



### 3. INTRODUCCIÓN

Surgidas en la Edad Moderna (siglo XV), las relaciones de sucesos constituyen, junto a los avisos, las primeras manifestaciones de la Historia del Periodismo. Frente a publicaciones como las gacetas oficiales, podemos asegurar que las relaciones poseían un público mucho más amplio y, por tanto, son claves a la hora de entender cómo se ha ido conformando en España la imagen colectiva que se tiene del Turco, de los moros y de todo el mundo islámico en general.

El estudio de las relaciones de sucesos es vital y enormemente interesante para contribuir a conocer los inicios de la actividad periodística en España, así como para saber cómo se ha ido configurando y transmitiendo, a lo largo de la historia una determinada imagen en la población de todo aquello relacionado con la religión islámica.

Para contribuir a un mejor conocimiento de la Historia del Periodismo y de la imagen del Turco y del moro, partiremos del contexto bélico de las guerras Habsburgo-Otomanas y la Conquista de los territorios islámicos de la península Ibérica, los cuales influirán de manera notable en la construcción de una determinada imagen en la población de todo aquello que tenga que ver con la religión musulmana. Dicha imagen se verá difundida por el naciente periodismo de la época, que encuentra en la Sevilla de la aquel entonces, nexa con el Nuevo Mundo e importante foco burgués de intercambio comercial, el lugar ideal para su apogeo debido también a la importante presencia de impresores en la ciudad hispalense. Por tanto, se procederá a explicar cómo el contexto histórico tiene su reflejo, por una parte, en la imagen que las relaciones de sucesos transmiten de turcos, moros y musulmanes, y por otra, en el naciente periodismo de la época. Dicho contexto nos servirá también para tratar de dilucidar cuándo comienza el primer periodismo y qué paralelismos existen entre la situación de Sevilla, de España y de Europa.



## 4. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

El presente trabajo tendrá como objeto de estudio las primeras manifestaciones periodísticas que tuvieron lugar en España y, más concretamente, en Sevilla durante la Edad Moderna (siglos XVI y XVII), esto es, las relaciones de sucesos. A causa del contexto de la época, la guerra contra el Turco, contra el islam y la figura del Moro nutrirán buena parte de los contenidos de dichas publicaciones. Este estudio se centrará en estos temas, en si estos han tenido un reflejo o una continuidad en el periodismo actual y en lo que implicó el desarrollo del primer periodismo en la Edad Moderna.

Así pues, se partirá de una serie de hipótesis. La primera de ellas consiste en considerar que las relaciones de sucesos de la Edad Moderna en España poseen una doble finalidad: propagandística, por parte del poder, e informativa, ya que existía un mercado de noticias conformado por un público que cada vez comenzaba a demandar mayor cantidad de información de actualidad, de carácter profesional y de manera seriada.

Por su parte, la segunda de las hipótesis se basa en considerar que los rasgos y la imagen que se tenían del Turco, de los moros y del islam en general eran mayormente negativos, despectivos y, en numerosas ocasiones, comunes a ambos, tanto al Turco como al moro, pese a sus diferencias culturales.

En último término, se partirá de la hipótesis de que la imagen del Turco, de los moros y de los musulmanes que se tenía en la Edad Moderna se ha mantenido hasta la prensa actual.

De este modo y una vez expuesto todo lo anterior, podemos considerar que los objetivos del presente trabajo serán los siguientes:

1. Contribuir al estudio del desarrollo del periodismo en España. Con este objetivo lo que se quiere es aclarar cuándo comenzó el primer periodismo, tanto en Europa como en nuestro país, debido a la existencia de distintas corrientes en la historiografía del periodismo que sitúan el origen del mismo en un momento diferente.
2. Transcribir un corpus de tres relaciones de sucesos sobre los moros y los turcos y proceder al análisis de las mismas.

3. Reflexionar sobre la vigencia actual de los temas tratados en las relaciones y los criterios informativos que los convirtieron en noticia durante la Edad Moderna.

4. Analizar si la imagen que las relaciones de sucesos transmitía sobre el Moro y el Turco se ha mantenido, en mayor o menor medida, en la prensa de hoy en día.

5. Contribuir al conocimiento del impresor y del mercado periodístico sevillano, ya que la Sevilla de la época era, como se verá, uno de los mayores centros de producción periodística durante la Edad Moderna. Además, las tres relaciones que se analizarán tienen como promotor a un impresor sevillano.

6. Analizar los elementos informativos presentes en las relaciones de sucesos.

7. Examinar el contexto histórico y periodístico europeo, español y sevillano en el que se desarrollaron las relaciones de sucesos y cómo la Guerra contra el Turco, contra el islam y la convivencia (y posterior expulsión) de los moriscos influyen en el contenido de las relaciones de sucesos y en la imagen que estas transmiten de los primeros al público receptor.

## 5. METODOLOGÍA

Expuesta la hipótesis y los objetivos, cabe señalar que en el presente trabajo se va a proceder, en primer lugar, al análisis de tres relaciones de sucesos publicadas en Sevilla durante la Edad Moderna. Estas publicaciones tendrán como temática principal hechos relacionados con los turcos y con los moros.

Dichas relaciones de sucesos se transcribirán con el objetivo de acercar el texto al lenguaje y al lector contemporáneo (aunque siempre respetando el texto original) en base a las siguientes normas:

- Se desarrollarán las abreviaturas. Por ejemplo “q” pasará a ser “que” o “cõ” pasará a ser “con”.
- Se acentuará y se puntuará de acuerdo con la norma actual.
- Se introducirán signos ortográficos como comillas, paréntesis, signos de interrogación, etc. cuando sea necesario para facilitar la comprensión del texto.
- Regularizaremos el empleo de mayúsculas y minúsculas de acuerdo con el uso actual. Por ejemplo, “Españoles” será cambiado por “españoles”.
- Se regularizará el uso de los numerales de acuerdo con el uso actual, ya sean cardinales u ordinales, utilizando guarismos, números romanos o desarrollándolos en letra según corresponda a los usos actuales.
- Se unirán y separarán palabras según los usos actuales.
- Para las siguientes grafías se seguirá la normativa ortográfica vigente y se verán sustituidas del siguiente modo:
  - El uso de [b] y [v] será regularizado según la norma actual. Así, por ejemplo, se sustituirán palabras como “enbiar” o “rebelar” por “enviar” y “revelar”.
  - El empleo de [c], [ç] y [z] seguirán también las normas ortográficas actuales. La sustitución del verbo “hazer” por “hacer” constituye el mejor paradigma.
  - El uso [y] e [i] se regirá por la norma contemporánea. Por ejemplo, “ruydo” pasará a ser “ruido”.
  - Las grafías [j] y [g] serán distribuidas siguiendo las normas ortográficas de hoy día. De este modo, “pagería” será “pajería”.



- La escritura de [s] y [x] será adaptada a la norma contemporánea.
- Se sustituirán, según corresponde en la normativa ortográfica vigente, las siguientes grafías:
  - La grafía [u] se cambiará por [v] e [i] por [j] cuando su valor sea consonántico y viceversa cuando sea vocálico.
  - [x] será sustituida por [j] o [g] según convenga.
- Se introducirá o se suprimirá el grafema [h], cuando según las reglas ortográficas actuales se haga preciso.
- Se utilizará [e] como apoyo de la “ese” líquida inicial.
- La nasal [m] se empleará delante de [p] y [b] y se regularizará en [mn] la confluencia de dos nasales.
- Se simplificarán los grupos consonánticos [ph], [th], [ch] y [qu], ya que en español contemporáneo representan una realidad fonética a la que corresponde una única grafía. Como ejemplo, cabe destacar la palabra “othomano”, que pasará a ser “otomano”, según las reglas actuales.
- Igualmente, se simplificarán las dobles grafías cuando no representen una realidad fonética diferente a la que representa el grafema simple a día de hoy, tanto en el caso de las consonantes como en el de las vocales. Así sucedería en los casos de “officio” (que se sustituirá por “oficio”), “fuesse” (por “fuese”) o “illustres” (que será cambiado por “ilustres”).
- Las amalgamas léxicas con valor morfosintáctico serán mantenidas: “dello”, “desto”, “dél”, etc.
- Se conservarán las variantes vocálicas respecto al castellano actual que aparecen en el texto, ya que pueden ser muestra de una realidad fonética del habla de la época. Ejemplo: “entoxicado”.
- Serán corregidos los errores léxicos, gramaticales o sintácticos evidentes en las relaciones de sucesos.<sup>1</sup>

Una vez que las relaciones de sucesos sean transcritas, se procederá a su análisis basado en la siguiente ficha técnica, en la que se estudiarán los rasgos de cada publicación en base a aquello que puedan aportar a la investigación de este trabajo:

---

<sup>1</sup> Los criterios de transcripción aquí mencionados están basados en los empleados por el Seminario interdisciplinar para el estudio de la literatura áurea española (SIELAE), cuyo objetivo consiste en el estudio de la literatura y publicaciones españolas de los Siglos de Oro desde perspectivas multidisciplinares.



- Título o cabecera
- Temática y breve resumen
- Impresor
- Lugar y año de impresión
- Rasgos positivos del Turco, el moro o el islam
- Rasgos negativos del Turco, el moro o el islam
- Rasgos atribuidos a los cristianos
- Intención y función de la información: rasgos periodísticos y propagandísticos

Esta ficha de análisis servirá para cada una de las relaciones de sucesos de manera individual. Una vez que éstas se analicen, se pondrán en común los rasgos, tanto positivos como negativos, que más se repiten cuando se menciona a los turcos, a los moros o al islam y cuáles de los mismos son comunes a todos estos colectivos o solo a alguno de ellos. La misma puesta en común se hará con los rasgos atribuidos a los cristianos y las características periodísticas y propagandísticas presentes en cada una de las relaciones que se estudiarán.

En último término y una vez se extraigan los rasgos principales que se atribuían a los grupos sociales con los que estamos trabajando, se procederá a la comparación de estos con noticias de la prensa actual. Para realizar dicha comparación se han elegido las noticias publicadas en el diario *El País* entre los días 21 de febrero y 21 de marzo de 2016 en cuyo título, antetítulo y/o subtítulo aparezcan las palabras “turco/s”, “Turquía”, “islam”, “islamismo”, “musulmán/es” y “mahometano/s”. En lo que se refiere a los moros, al haber caído este término en desuso por parte de los medios de comunicación actuales, se han escogido los vocablos “Marruecos”, “marroquí/es”, “Argelia”, “argelino/s”, “Túnez”, “tunecino/s”, “Mauritania”, “mauritanos”, “Magreb” y “magrebí/es”. Esta elección se justifica por la imprecisión del término “moro”, el cual hace referencia a un origen geográfico que, aunque ha variado a lo largo de la Historia, aproximadamente se corresponde con los países y regiones mencionados más arriba.

En cuanto al período elegido, este posee una doble justificación. Por un lado, nos situamos en una época bélica en la que gran parte de Europa está implicada en la guerra en Siria, país que constituye un importante foco de atención mediática. Este conflicto provocará un hecho importante en las fechas escogidas: la firma del acuerdo entre Turquía y la Unión Europea sobre los refugiados. Así pues, podríamos afirmar que, salvando las distancias históricas, nos



encontramos ante un período bélico como sucedía en la Edad Moderna con las distintas guerras que se mantenían en el Mediterráneo y contra los “infieltes”. Por otro lado, pese a estar en un período bélico, durante las fechas elegidas no se produce ningún ataque directo en suelo europeo, sino que nos encontramos entre dos atentados importantes: los de París de noviembre y los de Bruselas, que justo tuvieron lugar el 22 de marzo. Si hubiésemos elegido para el presente trabajo noticias que se hubieran producido poco después de estos importantes atentados, caeríamos en la conclusión errónea de que todas las noticias actuales en las que el islam es mencionado se refieren siempre al terrorismo yihadista, lo cual no es cierto. De este modo, habiendo seleccionado las fechas mencionadas anteriormente, nos encontramos en un período de conflicto pero las informaciones no se ven influenciadas por tragedias puntuales sobrecogedoras.

A su vez, estas noticias de prensa se analizarán teniendo en cuenta los siguientes aspectos, mostrándose los análisis concretos de cada noticia en el Anexo 3:

- Título
- Antetítulo
- Subtítulo
- Lugar y fecha de publicación
- Acontecimiento y/o imagen que aparece asociada al colectivo al que se refiere la noticia (turcos, musulmanes o “moros”).
- Imagen atribuida a Europa



## 6. MARCO TEÓRICO

### 6. 1. ¿Cuándo comienza el primer periodismo?

Pese a la importancia del contexto actual mencionado más arriba, nuestro punto de partida es la Edad Moderna y las publicaciones de aquel entonces, es decir, las relaciones de sucesos. Para lograr los objetivos señalados con anterioridad es preciso indicar cuándo surgieron estas relaciones, cuáles son sus antecedentes directos y por qué podemos hablar ya de los orígenes del periodismo. Cuando nos referimos a la historia del éste surgen bastantes dudas en torno a cuándo y cómo comenzó lo que hoy día catalogamos de actividad periodística. La mayoría de estudiosos consideran que lo que llamamos periodismo surgió como tal en los inicios de la sociedad capitalista, es decir, cuando surgió una burguesía que demandaba información y estar al tanto de lo que ocurría. De acuerdo con Espejo (2012, p.104) “para la mayoría de los historiadores culturales periodismo e imprenta, periodismo y burguesía, aparecen como factores históricos estrechamente conectados”. Por lo tanto, además de la eclosión de esta nueva clase social, el surgimiento de la imprenta y de la maquinaria posterior derivada de la Revolución Industrial también constituirían factores decisivos en la aparición del primer periodismo, el cual se halla a su vez enormemente ligado al concepto de empresa surgido con el capitalismo. Es decir, se entiende el periodismo como un bien de consumo que se comercializa y, *a priori*, se halla apartado de cualquier respaldo estatal. Esta concepción entiende, pues, el periodismo como una actividad burguesa y derivada, en gran parte, del nacimiento del capitalismo, así como poseedora de una característica que da nombre a la actividad en sí: la periodicidad.

No obstante, tal y como apunta Chartier, “la imprenta no hizo desaparecer el manuscrito, que siguió siendo un instrumento fundamental de la composición, de la transmisión y de la publicación de los textos”, a lo que añade que “los progresos de la cultura escrita, en todas sus formas, no limitaron la importancia otorgada, en los siglos XVI y XVII, a [...] la imagen y la voz” (Chartier, 2012, p.29). Es por ello que lo manuscrito, lo visual y lo oral no se pueden separar del origen del periodismo. Si se entiende el periodismo única y exclusivamente como una actividad burguesa y privada estaremos obviando muchos de los textos que entrarán en circulación en la Europa de la Edad Moderna. Pero no solo eso, sino también movimientos posteriores a los avisos y a las relaciones de sucesos tales como las gacetas, los intmbrados o



actualmente el fenómeno de las televisiones públicas, los cuales también constituyen ejemplos de periodismo sin ser, en absoluto, una actividad privada y alejada de los gobiernos.

Si esta concepción obvia aspectos fundamentales en lo que a los orígenes del periodismo se refiere, tampoco podemos enmarcar el surgimiento del periodismo en otra de las corrientes historiográficas predominantes, la cual liga el nacimiento del fenómeno periodístico al surgimiento de los Estados-nación (y, por consiguiente, a la fijación de las fronteras lingüísticas). Esta teoría supone que “el periodismo es una manifestación más de la propaganda monárquica y se consolida al mismo ritmo y en los mismos espacios en los que lo hace el Estado moderno” (Espejo, 2012, p. 105), esto es, no establece, en la práctica, muchas diferencias entre información y propaganda.

Así pues, ¿dónde cabe situar los orígenes de la actividad periodística? De la primera concepción historiográfica, entre las dos expuestas anteriormente, derivan las conocidas como relaciones de sucesos, objeto fundamental de nuestro estudio, y sobre todo la posterior prensa burguesa; mientras que, de la segunda corriente, se derivarían los gacetas oficiales de los regímenes políticos de los distintos países, tales como *La Gazette* de Renaudot en Francia, *La Gaceta Nueva*, en España, o *The London Gazette*, en Inglaterra. Sin embargo, tanto las gacetas como las relaciones de sucesos y, por tanto, la actividad periodística en sí misma, tienen claro precedente manuscrito: los avisos. Siguiendo a la profesora Carmen Espejo, podríamos afirmar que:

La imprenta servirá, sin duda, como agente dinamizador de la producción a partir del siglo XVII, pero el producto y las redes profesionales en los que éste se elabora estaban ya consolidados en el mercado paralelo de la escritura manuscrita (Espejo, 2012, p. 107).

## 6. 2. Avisos y relaciones de sucesos: definición y características

Una vez expuesto todo lo anterior, se considerarán los avisos como los predecesores de las relaciones de sucesos y de las gacetas (estas últimas, publicaciones que la mayoría de estudiosos consideran ya periodísticas). Por tanto, la denominación conocida como “protoperiodismo” que en numerosas ocasiones se otorga a las relaciones de sucesos y a todo lo anterior a las gacetas y a la prensa burguesa de empresa será rechazada en este estudio en base lo expuesto en el apartado anterior.



La profesora Carmen Espejo define los avisos como “[aquellas publicaciones] que transmiten, a través de rutas públicas o privadas, y por todo el continente, noticias sobre actualidad política internacional, ansiosamente demandada por círculos minoritarios de la política, el comercio, la Iglesia o la cultura” (Espejo, 2012, p. 108). Esta última característica puede hacer diferenciar a estas publicaciones de lo que normalmente se entiende por prensa, es decir, la existencia de un receptor numeroso y no minoritario. Sin embargo, la refutación de esta hipótesis es más que evidente si tenemos en cuenta dos aspectos. En primer lugar, cabe señalar que los avisos sí se pueden considerar como periodísticos por el hecho de que aquello que se está vendiendo es información por parte de alguien (los *menanti*) hacia un receptor que está interesado en poseer dicha información exclusiva y confidencial; esto es, la información se convierte en un producto, lo cual anticipa una de las características de lo que en épocas posteriores la mayoría de historiadores ya considerarán que es periodismo.

En segundo lugar, es preciso hacer mención al hecho de que tanto *La Gazette* de Renaudot en Francia o *La Gaceta* de Madrid, consideradas ambas como el inicio de lo que se puede llamar actividad periodística en Francia y en España respectivamente por la mayor parte de corrientes historiográficas, no están dirigidas a un público amplio, sino a las capas que se encontraban en la cúspide de la sociedad del Antiguo Régimen (nobleza y alta burguesía, fundamentalmente). Por tanto, si entendemos que para que una publicación sea periodística el receptor de ésta debe ser amplio, las publicaciones oficiales del absolutismo, según esta interpretación, no se podrían considerar como tal. Es más, incluso las relaciones de sucesos, puesto que eran recitadas oralmente, tienen más de comunicación masiva (aunque aún es pronto para hablar del término “masa”) que las gacetas oficiales.

Así pues, los avisos se podrían definir como publicaciones manuscritas confidenciales y privadas, surgidas en Italia a finales de la Edad Media (siglos XIV y XV) y con un soporte de cuatro carillas y muy humilde, en cuyo encabezamiento se podían apreciar la fecha y el lugar de la primera de las noticias breves que el aviso contenía. La aparición de la fecha y del lugar es otra de las características periodísticas de estas publicaciones.

En lo que respecta al discurso, cabe destacar que los avisos “emplean, salvo excepciones, una nueva modalidad [del mismo] despojado de recursos literarios, al que podríamos probablemente denominar ya *discurso periodístico*” (Espejo, 2012, p. 108).



Por lo tanto, queda bastante claro que al hablar de avisos lo hacemos ya de algo parecido al periodismo. Además, como también apunta Espejo:

No puede mantenerse la explicación algo mecánica y simplista de que el periodismo nace con y por la imprenta [...] La burguesía centroeuropea [logró] convertir las prácticas periodísticas dispersas hasta entonces en un lucrativo negocio. (Espejo, 2012, p. 111)

Tal y como se refleja en la cita anterior, la burguesía aprovecha las prácticas periodísticas ya presentes, por lo que podríamos afirmar que los avisos darán lugar, y a su vez convivirán, con una publicación ya sí impresa: las relaciones de sucesos, las cuales constituyen nuestro objeto de estudio. Los avisos servirán como fuente (debido a que, paulatinamente, van perdiendo su carácter confidencial) de las relaciones y confluirán con estas a partir de los siglos XVI y XVII.

Al hablar de relaciones de sucesos lo hacemos de publicaciones, que sin duda beben directamente del género epistolar, con un carácter impreso, de poca extensión y calidad, y las cuales cuentan normalmente una sola noticia o suceso desarrollado. Su lenguaje no es tan sobrio como el de los avisos, sino que añade recursos literarios. Estos recursos pueden llegar incluso al punto de publicar historias ficticias o en verso, como recurso mnemotécnico, ya que muchas relaciones de sucesos eran recitadas a viva voz en las calles y plazas de las ciudades. Pese a esto, la intención informativa seguía presente, por lo que se las puede considerar como periodismo.

En cuanto al receptor de las relaciones, se trata de un público mucho más mayoritario que el de los avisos, de ahí el carácter oral que poseen estas publicaciones, pensadas, como ya se ha mencionado, también para ser recitadas en voz alta. Este público mayoritario es una de las características que nos sirve para confirmar la hipótesis de que no estamos hablando de protoperiodismo.

Con respecto a la temática de las relaciones de sucesos, Mercedes Agulló y Cobo indica lo siguiente:

[En las relaciones de sucesos] no faltan ninguno de los temas que hoy constituyen las secciones de un diario: Política Internacional (abundante serie de Lepanto, guerras contra Francia, luchas contra los turcos, ataques corsarios...); vida social (casamientos reales,



nacimientos, bautizos, fiestas oficiales...); sucesos. (Agulló y Cobo, 1966 y 1975, citada en Seoane y Saiz, 2014, p. 17).

A los temas mencionados por Agulló y Cobo se le añaden otros como los grandes descubrimientos, sucesos extraordinarios o de interés humano (robos, catástrofes naturales, milagros...). Normalmente, todos ellos tenían un trasfondo moral y también propagandístico.

Pero las relaciones no solo comparten muchos de los temas con la prensa actual, sino también los públicos receptores. A este respecto, Saiz afirma que “las relaciones eran adornadas con detalles más sensacionalistas, las de temas pasionales [...] estaban dirigidas a un público más popular, fundamentalmente urbano” (Saiz, 2014, p. 18). De este modo, podríamos afirmar que las relaciones anticipan de nuevo dos de las características de la prensa de masas. Por un lado, la inclusión de detalles sensacionalistas tendentes a apelar a las emociones del receptor y, por otro, el hecho de que dicho receptor sea popular y urbano, lo cual contrasta con el receptor del periodismo oficial de las gacetas, mucho más minoritario y normalmente suscrito al producto, por lo que no había presencia de recursos visuales atractivos (como los grabados) como sí ocurría en las relaciones de sucesos.

En definitiva, tanto en los avisos como en las gacetas como en las relaciones de sucesos se dan características de lo que posteriormente se vendrá a llamar periodismo. Por tanto, es un error calificar a algunas de estas publicaciones como periodísticas (solo por el hecho de tener periodicidad, cuando carecen de otros muchos rasgos propios del periodismo) y a otras como no periodísticas. Todas ellas, en mayor o menor medida, lo son. Por lo tanto, cuando hablamos de relaciones de sucesos, las cuales constituyen nuestro objeto de estudio, lo hacemos ya de periodismo.

### 6. 3. Europa y el surgimiento de la imprenta

La mayor parte de fuentes históricas coinciden en señalar un hecho fundamental y común a toda Europa: una burguesía comienza a surgir a finales de la Edad Media y las ciudades poco a poco van recuperando el esplendor que tenían en el mundo clásico, con un auge del comercio y un renacer de la cultura, que en España tuvo su reflejo en el llamado Siglo de Oro (siglo XVII) en el ámbito de la literatura. Esta etapa histórica culminará con el llamado



Renacimiento y con la Edad Moderna, que también se caracterizó por ser la época de los descubrimientos.

La conquista del Nuevo Mundo, las guerras Habsburgo-Otomanas en el Mediterráneo, la reforma protestante (que supuso el cuestionamiento de la autoridad papal y una división en el seno del cristianismo que no se producía desde la caída del Imperio Romano) o la aparición del anglicanismo serán los acontecimientos que más relevantes en la Europa del siglo XVI. Por su parte, durante el siglo XVII la Guerra de los Treinta Años nutrirá de información a las publicaciones de la época y hará que el fenómeno del gaceterismo se extienda por todo el continente. Además, tendrá lugar la Guerra Civil en Inglaterra, la cual traerá consigo enormes consecuencias para el ámbito de la comunicación y el periodismo con la publicación de *Areopagítica* de John Milton (primer discurso de la historia en favor de la libertad de expresión) y con el advenimiento de un modelo liberal en lo político y en lo informativo, implantándose un sistema de impuestos para las publicaciones y produciéndose una gran explosión periodística.

Asimismo, la imprenta comienza a extenderse por los distintos países europeos durante la Edad Moderna, si bien el actual territorio de Italia es el que posee un mayor flujo de informaciones, sobre todo hacia España, ya que muchas de las relaciones de sucesos publicadas en nuestro país tenían como fuente directamente a los avisos italianos.

En base a este contexto, la mayoría de corrientes historiográficas que han estudiado el surgimiento del periodismo en la Europa de la Edad Moderna suelen establecer una oposición entre los modelos de periodismo de la Europa del Sur, basados en el absolutismo logrado francés; y los modelos de la Europa del Norte, *a priori* menos propagandísticos e influenciados, sobre todo, por Gran Bretaña y los Países Bajos. Sin embargo, la profesora Carmen Espejo asegura que la oposición entre ambos modelos no es tan fuerte y que “no es pertinente seguir hablando de una Europa partida en dos”, ya que “no hubo una *Europa de los mercaderes*- al norte- y otra *Europa de los propagandistas* al sur, por lo que a los instigadores del primer periodismo se refiere” (Espejo, 2012, p. 123-124). De hecho, según la misma autora, hasta el siglo XVIII no se reconocen ni en Francia ni en España la titularidad del Estado de los periódicos (Espejo, 2012, p. 115), Será en este mercado ambiguo en el que se desenvuelvan las relaciones de sucesos, objeto de estudio del presente trabajo. Por lo tanto, no se puede hablar de que solo existe un periodismo oficial en el sur y uno de tinte “más





liberal” en el norte de Europa, ya que las relaciones de sucesos, publicaciones no oficiales (aunque bajo privilegio real), se desarrollan mucho más en países como España que en otros más liberales.

Igualmente, cabe mencionar el hecho de que poco a poco los públicos receptores se van ampliando. “La alfabetización, que seguirá siendo baja hasta mediados del siglo XX, permitirá el crecimiento del público; junto al crecimiento de las ciudades” (Guillamet, 2012, p. 273). En la época en la que nos encontramos, tal y como indica Guillamet, la alfabetización es baja, por lo que la transmisión oral de las publicaciones a través de los ciegos recitadores constituirá un factor decisivo para el auge de las relaciones de sucesos, destinadas a un público popular; al contrario de lo que sucedía con las gacetas, que también comienzan a surgir en la época, pero que estarán destinadas a un público elitista que sí está alfabetizado y el cual “no alcanza a proporcionar a la *Gaceta de Madrid* una tirada de 10.000 ejemplares en los momentos de mayor interés por las noticias políticas y militares” (Guillamet, 2012, p.273).

#### 6. 4. El contexto histórico español y su reflejo en la comunicación

El análisis histórico anteriormente mencionado establece paralelismos entre el contexto del Renacimiento europeo y el español y apunta a este período como clave para entender el desarrollo del periodismo, tanto en Europa como en España. Esta interpretación, sin embargo, obvia un aspecto fundamental en lo que al contexto español se refiere: buena parte de la Península Ibérica fue musulmana hasta 1492. Este hecho es necesario para entender la imagen que tenía el moro en las relaciones de sucesos de la España de la época. Si bien es cierto que la influencia europea será notable en el desarrollo de la actividad periodística en nuestro país y que en España también se vivió un renacer cultural y comercial, no es menos cierto que la mayor parte de la Península Ibérica no padeció una Edad Media similar a la europea, viviéndose durante este período una etapa de mayor esplendor que la de nuestros vecinos. Pese a la Conquista Cristiana de Granada, muchos moriscos van a seguir viviendo en el territorio peninsular hasta principios del siglo XVII, cuando Felipe III decide expulsarlos. Los conflictos que se dieron durante la Edad Media entre musulmanes y cristianos y los que se darán tras la conquista del Reino de Granada, durante todo el siglo XVI, no pueden ser



obviados a la hora de entender la imagen del moro en las relaciones de sucesos ni a la hora de comprender la historia (periodística y no) de España durante toda la Edad Moderna.

Fue también durante la época de la Conquista de los Reyes Católicos cuando se dio el salto a la llamada Era de los Descubrimientos. Se dejaba atrás no solo el período musulmán, sino también la etapa de aislamiento que se vivió en los reinos cristianos. El mismo año en que cayó Granada, América fue descubierta y España iniciaba así una época en la que se convertiría en la primera potencia económica y comercial del mundo. Gracias a la conquista de América se abrirán nuevas rutas comerciales (y, por tanto, de noticias) y Sevilla (sobre la que nos detendremos más adelante) se convertiría en el principal puerto de la época y en una de las ciudades más esplendorosas de aquel entonces. Ello provocaría también que la ciudad hispalense fuese uno de los principales centros de impresión, consumo y distribución de noticias durante la Edad Moderna.

Sin embargo, toda la plata y el oro que se traía desde América no repercutieron en mejoras para la metrópoli. Siguiendo a Eduardo Galeano (1980, p. 41):

España tenía la vaca pero otros tomaban la leche [...] Sólo en mínima medida la plata americana se incorporaba a la economía española, aunque quedara formalmente registrada en Sevilla [...] [La Corona] abría por todas partes frentes de guerra.

La cita de Galeano nos da buena cuenta de la importancia de Sevilla en la época, así como de las guerras que iban abriendo los distintos reyes de España durante el siglo XVI (Carlos I y Felipe II) y por las cuales se iba toda la plata que llegaba desde América. Entre estas destacan las guerras de religión en Europa y las guerras contra el Imperio Turco-Otomano, las cuales constituirán uno de los dos elementos centrales del presente estudio, junto con la figura del moro. Estas guerras, pese a ser presentadas en las relaciones de sucesos como una especie de “guerra santa”, no eran más que el choque entre dos grandes imperios que estaban formándose, ya que nos encontramos en el período histórico en el que comienza a forjarse el imperialismo y en el que paulatinamente se van conformando los Estados-nación. En este contexto, la zona del Mediterráneo fue clave en la lucha contra el islam y contra el imperio turco, marcando la agenda política internacional española durante todo el siglo XVI, junto con la reciente llegada a América.



Finalmente, en lo que respecta a la estructura social, cabe señalar un auge paulatino de la burguesía. La pujante actividad comercial que había en la España de la época, sobre todo en ciudades como Sevilla, hará que los burgueses comiencen a demandar información. Estas nuevas rutas o canales comerciales hacia América, más las ya existentes en el resto del continente europeo, harán que la información que demanda la burguesía comience a circular con mayor facilidad.

### 6. 5. La ciudad de Sevilla en el primer periodismo español

En este contexto, tal y como ya se ha mencionado de manera breve en apartados anteriores, la relevancia de Sevilla como enclave comercial estratégico entre Europa y el Nuevo Mundo fue extremadamente importante y fundamental para que se produjese un mayor desarrollo de la actividad periodística en esta ciudad debido al auge comercial y burgués en la misma. Dicha actividad periodística fue tal que la ciudad hispalense acaparó hasta un cuarenta por ciento de la producción de relaciones de sucesos de toda España (Espejo, 2008, citado por Baena, Casas y Cuadros, 2013, p. 2). A su vez, las comunicaciones por tierra a través del correo que enlazaba con Madrid también contribuyeron a este auge (Espejo, 2008, p. 26).

Desde comienzos del siglo XVI hasta mediados del XVII, las imprentas sevillanas fueron muy relevantes en el mercado nacional debido al buen momento histórico y económico que se vivía en Andalucía. Checa y Espejo afirman que “en correlación con la pujanza económica y cultural de Andalucía durante todo el Antiguo Régimen, el periodismo encuentra en estas tierras un caldo de cultivo preferente” (Checa y Espejo, 2009, p. 10). De hecho, uno de los mejores talleres de impresión del mundo, el de los Cromberger, se situaba en la ciudad hispalense. No obstante, ya desde la segunda mitad del siglo XVI la imprenta sevillana comienza a entrar en declive, aunque de acuerdo con Espejo (2008, p. 26) éste será bien aprovechado por los impresores, ya que comenzarán a publicar géneros menores como las relaciones de sucesos orientadas al público local. Aun así, la pujanza que se dio en los primeros años de la Edad Moderna comienza a decaer a mediados del siglo XVII (prácticamente toda España entró en un siglo de decadencia política) y ello repercute de manera directa en la producción impresa de Sevilla. El comercio con América empieza a



verse aminorado, por lo que la producción periodística comenzará a concentrarse en la ciudad de Cádiz.

Las relaciones de sucesos impresas en Sevilla durante los siglos XVI y XVII trataban fundamentalmente sobre temas políticos, religiosos y militares. Acontecimientos como la Guerra de Sucesión, la sublevación de Cataluña en 1640 o la Guerra de los Treinta Años llenarán de contenido las relaciones de sucesos sevillanas. Asimismo, hechos de épocas recientes, como la expulsión de los moriscos o la guerra contra el Turco, construirán una imagen determinada del islam y de los musulmanes en las relaciones de sucesos de los siglos XVI y XVII y en la población de la época. Pese a esta importante producción, la calidad de las publicaciones, al estar destinadas a un público amplio y al ser un producto de consumo inmediato, es sumamente mediocre, del mismo modo que sucede en el resto del país (Domínguez, 1992, p.55).

El público destinatario de las relaciones de sucesos sevillanas era, como ya se ha descrito de manera breve en anteriores epígrafes, esencialmente popular. Las relaciones eran productos de poco precio y que podían ser leídos rápidamente, a pesar del analfabetismo que imperaba en la Sevilla de la época, tal y como apunta Domínguez (1992, p. 58).

En lo que se refiere a la autoría de dichas publicaciones, predomina el anonimato en ocho de cada diez relaciones (Baena, Casas y Cuadros, 2013, p. 19). Sin embargo, ello no nos debe hacer pensar que no existiesen impresores de relevancia en la Sevilla de aquel entonces. Entre estos destacan Juan Serrano de Vargas o los impresores de las relaciones que nos ocupan en el presente estudio: Rodrigo de Cabrera, Juan de Cabrera y Juan Gómez de Blas. Sevilla se erigió como centro emisor de noticias por excelencia desde comienzos de la Edad Moderna hasta hasta los comienzos del siglo XVII a causa del impulso que le dieron a la ciudad impresores como los mencionados anteriormente (Díaz Noci, 2012, p. 225).

La actividad de Rodrigo de Cabrera se desarrolló a finales del siglo XVI. Según Espejo se le puede considerar como un verdadero pionero del primer periodismo europeo y como “responsable de la conformación definitiva del género *relación de sucesos* y su implantación en el mercado local” (2008, p. 31). La producción periodística de Cabrera tiene una enorme relevancia porque posee varias de las características que le son propias al periodismo posterior y que serán inéditas para la época. Entre estas destacan la enumeración de cada relación, la introducción de párrafos visualmente separados, la serialidad (un conjunto de



noticias vinculadas a un mismo tema), la introducción de la fuente de la noticia, etc. Con las relaciones de Cabrera se deja de lado el género epistolar y se tiende hacia una redacción mucho más escueta, lo cual ya anticipa el desarrollo del periodismo que está por venir y sitúa a estos avisos como claros antecedentes de las gacetas del siglo XVIII (Espejo, 2008, p. 31). Asimismo, Cabrera anticipará otra práctica posterior novedosa que se dará en publicaciones como los folletines: la publicación por entregas o, lo que es lo mismo, la introducción de las relaciones políticas seriadas, en su caso en torno a la guerra del Príncipe de Transilvania con el Gran Turco.

Pese a todo el gran aporte que realiza Cabrera a la conformación de las relaciones de sucesos como género y producto informativo, será un impresor posterior y que trabajaba igualmente en Sevilla, Juan Serrano de Vargas, el que acabe conformando las relaciones de sucesos como producto en el que se presente un relato de la actualidad informativa en el cual se enuncian de manera no muy larga noticias relacionadas con los asuntos políticos, militares, diplomáticos... (Espejo, 2008, p. 32).

En lo que respecta al taller de Cabrera, éste estaba ubicado “en el antiguo hospital del Rosario, junto a la Magdalena” (Espejo, 2008, p. 30). Dicha autora destaca igualmente que fue el encargado de confeccionar el primer libro impreso de la ciudad de Cádiz.

En cuanto a la actividad de Juan de Cabrera, ésta se desarrolla principalmente a principios del siglo XVII y estuvo enfocada, mayormente, en los asuntos bélicos, los cuales solían finalizar con un grabado de dos jinetes, aunque también mostró una pequeña dedicación a los villancicos y otras piezas breves (Domínguez, 1992, p. 33). La misma autora asegura que:

Su producción es una de las más amplias de los tipógrafos que trabajan en este periodo- un centenar aproximado de piezas-, a pesar de que su actividad profesional fue muy corta, pues debió fallecer en 1631, ya que ese año aparecen impresos a su nombre y al de su viuda. (Domínguez, 1992, p. 32).

Por otro lado, cabe señalar que la mayoría de sus publicaciones y estudiosos en la materia como la autora anterior señalan que su taller se hallaría probablemente ubicado en la calle Martín Cerón, la cual vendría a ser la actual calle O'Donell y en la que también se establecieron en otro tiempo impresores como Francisco Pérez o Alonso Rodríguez Gamarra (Domínguez, 1992, p. 32).



Finalmente y situándonos ya a mediados del siglo XVII, nos encontramos con el último de los impresores de las relaciones de sucesos que se van a analizar en el presente trabajo. Hablamos en este caso de Juan Gómez de Blas, el cual llegó a ser *Impresor Mayor* de la ciudad, un título que aparecerá por primera vez en la tipografía de Sevilla en torno al año 1657 (Domínguez, 1992, p. 36).

También Domínguez (1992, p. 37) asegura que su taller se encontraba en la calle Sierpes, tal y como consta en muchas de las obras que imprimió. Debido al mayor prestigio que fue adquiriendo paulatinamente, se trasladó más tarde a la calle Génova, donde se estaba concentrando en aquel entonces la mayor parte de la industria de la impresión.

Entre las obras que Gómez de Blas imprimía destacan, como no podría ser de otro modo, los pliegos noticieros, es decir, las relaciones de sucesos, con una cifra de algo más de trescientos, lo cual contrasta con la exigua cantidad de libros que produjo, los cuales no llegaron ni a diez (Domínguez, 1992, p.37). Asimismo, destaca su tendencia a la escritura de villancicos, al igual que Juan de Cabrera, además de su propia obra como poeta (Domínguez, 1992, p. 37).

## 6. 6. La imagen de los turcos, los moros y el islam en la Edad Moderna

Será en estas relaciones de sucesos de Juan de Cabrera, Juan Gómez de Blas y Rodrigo de Cabrera en las que nos encontraremos con acontecimientos cuyos protagonistas serán turcos, moros y mahometanos. El contexto histórico, político y social descrito en apartados anteriores marcará profundamente la visión que la sociedad de la naciente Edad Moderna tenga de estos tres grupos. A medida que se va produciendo la Conquista de los territorios musulmanes de la península Ibérica, se irá gestando en las obras publicadas una imagen de todo lo relacionado con el islam caricaturesca y que tiende a la confluencia en torno a unas mismas características deformadas de cualquiera que profese la religión musulmana. Esta imagen del islam que se daba por parte de las nacientes relaciones de sucesos venían motivadas no solo por siglos de antagonismo (político, religioso y económico) entre ambas religiones en la Península, sino también por el desconocimiento del “otro” y por informaciones que se ocultaban o se presentaban de forma sesgada (Fernández, 2008, p. 82). Todo ello poseía un fin propagandístico, de acuerdo con Fernández:



En todas [las obras] se aprecia en diferente grado un claro intento por mostrar la superioridad de la civilización cristiana y por ende española, así como por mostrar al musulmán como un ser más próximo a las bestias que a las personas, carente de una ley moral y religiosa sólida y provisto de una ferocidad que es su única baza para sostener un imperio tan colosal como el Otomano (Fernández, 2008, p.82-83).

Es decir, el objetivo propagandístico cuyo mensaje fundamental era mostrar la superioridad de la cristiandad frente al enemigo musulmán era más que palpable en las relaciones de sucesos. Ello producía la simplificación y la creación de un estereotipo consistente en que la mayor parte de las culturas cuya religión mayoritaria era el islam se agrupaban bajo unos mismos rasgos.

Pese a la confluencia de estos rasgos determinados tanto en la figura del Turco como en la del moro, esto es, en cualquier persona que profesara el islam en general, las diferencias entre ambos también se verán plasmadas en las relaciones de sucesos y en la percepción que la sociedad de la Edad Moderna en la Península tenía del uno y del otro. No obstante, no debe olvidarse que las publicaciones de la Edad Moderna se inscriben en un marco de enfrentamiento bélico entre el cristianismo y el islam.

De acuerdo con De Bunes, en las guerras contra el Imperio Turco-Otomano “era imprescindible conocer la personalidad de los hombres que estaban realizando tales hazañas para poder oponerse a ellos” (1989, p. 4). Sin embargo, la única diferencia aparente entre el Turco y otro tipo de musulmán en la época era el hecho de depender o no del sultán de Constantinopla. Esta ligera disimilitud ni siquiera se apreciaba en los encabezamientos de las relaciones de sucesos, en los cuales era “casi imposible saber si se estaban refiriendo a otomanes o berberiscos. Esto es consecuencia lógica de la idea de que todos los súbditos musulmanes del sultán de Constantinopla pertenecen a la misma unidad política” (De Bunes, 1989, p. 69).

Por tanto, se podría afirmar que, bajo el concepto de Turco, se agrupaban diversos pueblos que no tenían relación cultural alguna con éste más que el hecho de ser conquistados por el Imperio Otomano y tener una misma religión. Ello se hacía con un fin claramente propagandístico: el de identificar bajo la palabra “Turco” a diversos pueblos en un mismo ambiente de peligro (De Bunes, 1989, p.69). La explicación por la que se incluían a distintas culturas bajo un mismo concepto eran las características peyorativas que el término “Turco”



traía asociadas, tales como violencia, peligrosidad, mal, tortura, crueldad... Cabe recordar que estamos en un contexto de guerra entre dos grandes imperios, el Español y el Turco, por lo que no es de extrañar que dichas características le sean otorgadas a los turcos y a los pueblos que estos conquistaban, ya que se trataba de un enemigo al que había que demonizar para mantener a la población en favor de la guerra. Así pues, mensajes tan recurrentes en la propaganda de guerra como el hecho de demonizar al enemigo o atribuir a la causa un carácter sagrado (Morelli, 2001, pp. 45 y 132) se hallan presentes ya en las relaciones de sucesos y en las publicaciones de la Edad Moderna.

En suma, será el factor de la guerra el que provoque la atribución de estos rasgos tan peyorativos al Turco, mientras que la religión será utilizada como excusa para justificar la contienda de cara a la población. Fernández asegura que “sin negar nunca las características de enfrentamiento religioso presentes en el conflicto, la geoestrategia internacional y las pugnas por el control comercial y de las rutas marítimas aparecen como los verdaderos motores del conflicto” (Fernández, 2008, p. 83). De esta forma se puede apreciar cómo otro de los principios de propaganda de guerra descrito por Morelli (2001, p. 57) comienza a aparecer en las relaciones de sucesos: “enmascarar los fines de la guerra presentándolos como nobles causas”.

Por otro lado, en lo que al moro respecta, la imagen que de este se daba se ve bastante influida por las ya mencionadas guerras contra el Turco, hasta tal punto que la imagen de uno y de otro parecen fundirse a veces en una sola. Sin embargo, los estereotipos y la imagen colectiva que se tenía del moro vienen de mucho antes. Mientras que una se fue gestando durante siglos en los reinos cristianos del norte peninsular, la otra apareció en la Edad Moderna cuando el Imperio Otomano se fue expandiendo. El hecho de que este enemigo fuera también musulmán<sup>2</sup>, al igual que el de antaño, hizo que el Turco “acaparara la mayor parte de los odios que en la Edad Media recaen sobre los moros” (De Bunes, 1989, p. 79), en lo que al imaginario colectivo español se refiere. Martín Corrales igualmente señala como un factor clave en la imagen que se tenía del moro en la Edad Moderna el pánico provocado por el enemigo exterior. Ello motivó que los moriscos que vivían en la Península llegaran a ser para gran parte de la población el enemigo interno. “Al conjunto de maldades y vicios que se atribuían a los musulmanes hay que añadir [...] sus supuestos deseos de venganza, así como

---

<sup>2</sup> A pesar de lo que asegura De Bunes, en el Imperio Otomano se produjo una convivencia de varias religiones pese al predominio sin duda mayoritario del islam.





los no menos supuestos de su regreso con el objetivo de recuperar sus tierras y propiedades perdidas” (Martín, 2004, p. 40).

Así pues, podríamos afirmar que tanto el moro como el Turco poseen una imagen negativa y en muchas ocasiones bastante similar en las publicaciones de la época. Sin embargo, ambas vienen motivadas por un contexto de conflicto bélico (la Conquista Cristiana de la Península, que duró siglos, y las guerras Habsburgo-otomanas) en el cual se hace preciso demonizar al enemigo para mantener a la población en pro de la guerra. Por tanto, en este caso se observa una constante que se produce prácticamente en cualquier período de contiendas. Si retomamos la actualidad más reciente, el hecho de demonizar, simplificar bajo unas mismas características y estereotipar a todo un colectivo se repite en tiempos de conflicto como sucede, por ejemplo, con el judío en la Alemania de Hitler o con los comunistas durante la Guerra Fría. Es por ello que no estamos hablando de casos aislados o excepcionales. De lo que trata el presente estudio es de confirmar si dicha imagen estereotipada del Turco, del moro y del islam era tal en el periodismo de la Edad Moderna, qué cualidades o rasgos eran los que más se atribuían a estos colectivos y si esta imagen se ha mantenido en las publicaciones periodísticas de la actualidad más inmediata.



## 7. ANÁLISIS

Tal y como se ha mencionado a finales del apartado anterior, así como en el punto dedicado a las hipótesis y los objetivos, en el presente estudio trataremos de confirmar si se mantenía una imagen estereotipada con unos determinados rasgos del Turco y de los moros a través de las relaciones de sucesos de los siglos XVI y XVII y qué parte de dicha imagen se ha mantenido hasta la prensa de hoy día. Para ello seguiremos la metodología ya descrita en apartados previos. De este modo, en primer lugar procederemos al análisis de las tres relaciones de sucesos elegidas una por una para luego realizar una puesta en común y extraer así una serie de conclusiones y rasgos comunes a todas ellas. Estas relaciones serán estudiadas en orden cronológico para tratar de observar si, a lo largo del tiempo, hubo algún cambio en la visión que se tenía de turcos, moros y musulmanes en la Edad Moderna.

Posteriormente se analizarán las noticias actuales del diario *El País* en base a la metodología también descrita con anterioridad y, en último término, se cruzarán los análisis de las publicaciones del pasado con las del presente para determinar qué rasgos han pervivido en la imagen que se tiene del Turco, de los moros y del islam y cuáles no. Asimismo, y en base a este análisis, se determinará si se confirma o no la primera de las hipótesis de este trabajo: el hecho de que las relaciones de sucesos poseían una doble finalidad, propagandística e informativa.

### 7. 1. Primer análisis: las relaciones de sucesos

**a) Título o cabecera: Quinta relación de los sucesos: así del serenísimo Príncipe de Transilvania, como del ejército Imperial contra el gran Turco.**

**a. 1) Temática y breve resumen:** El tema principal de esta relación de sucesos es la guerra contra el Gran Turco y la defensa de la fe cristiana. Se trata de la quinta de una serie de relaciones continuadas. En esta en concreto se describe cómo el Príncipe de Transilvania, pese al ataque por sorpresa del ejército turco, consigue mantener bajo su poder la ciudad de Temesuar. Finalmente, se nos describen los movimientos del ejército turco y la ayuda del príncipe Doria a la causa contra el gran Turco.

**a. 2) Impresor: Rodrigo de Cabrera**



**a. 3) Lugar y año de impresión:** Sevilla, 1596**a. 4) Rasgos positivos del Turco, el moro o el islam**

En este caso, al igual que en los dos posteriores que analizaremos, se hablará en un primer término de los rasgos atribuidos al Turco, a los moros y al islam por separado para, en segundo lugar, ver qué rasgos comunes se atribuyen a los tres colectivos y cuáles son las diferencias entre ellos.

Así pues, el presente caso que nos ocupa es el único grupo de los tres que estamos analizando en el que se menciona exclusivamente a los turcos, los cuales son el enemigo. Pese a ello, cabe destacar dos factores no necesariamente negativos que se señalan sobre éste. Por un lado, encontramos una asociación del Turco con el concepto de lo exótico. De este modo, se dice “Que venía lleno de joyas el Turco, perlas, y piedras de inimitable valor [...] y que hasta los caballos traían al cuello riquísimos collares de piedras y perlas de mucha estima”. Por otro lado, aunque el Turco sea el enemigo nunca se hace mención a éste como “mahometano”, “musulmán” o “renegado”, al contrario de lo que ocurrirá en las dos relaciones de sucesos que se analizarán con posterioridad; es decir, se demoniza al enemigo, pero nunca se resalta la religión a la que éste pertenece. No obstante, ello no es óbice para que, durante la narración, se destaque el carácter sagrado de la causa, pero nunca describiendo a los turcos como infieles.

**a. 5) Rasgos negativos del Turco, el moro o el islam**

A pesar de no describir a los turcos como infieles y no resaltarse su condición religiosa, la mayoría de características que se le atribuyen son negativas. “Canalla infernal” y “gran bestia de Babilonia” son los calificativos más peyorativos que emplea el texto cuando se refiere a los turcos. Asimismo, se hace referencia a la debilidad del ejército turco y a los robos que éste comete, tal y como se aprecia en los siguientes casos:

Los Turcos sacaron todos los tesoros y los llevaron a una fortaleza.

De los trescientos mil hombres que traía el Turco en su ejército [...] traía la mayor parte muy por la fuerza, y así se le habían huido más de los cien mil y parte dellos muertos por haberse pegado entre ellos.

La mayor parte es canalla sin disciplina ni obediencia.



Que habían saqueado al mismo tiempo hasta 500 casas de judíos.

Por otra parte, se observa igualmente que de entre todas las veces que se menciona a los turcos en esta relación de sucesos, once se hace como “el Turco” o “el gran Turco”, mientras que en doce ocasiones se habla de “turcos”, en plural. Esto nos puede dar una idea de hasta qué punto los turcos constituían un enemigo importante para llevarlos a agrupar en torno a una sola persona o idea para referirse a todo un colectivo.

En último lugar, también se destaca el miedo y el temor que podría provocar el enemigo en los ejércitos del Príncipe de Transilvania así como la crueldad de los turcos, de los que se dice que “dando sobre ellos por las espaldas animosamente fácilmente los rompería y mataría” y “no solo quedaría descargado desta empresa, pero muy alegre y contento de ver a su enemigo anichilado y desecho”.

#### **a. 6) Rasgos atribuidos a los cristianos**

En lo que respecta a los cristianos, en este caso no se destaca especialmente, al igual que ocurre con el Turco, su condición religiosa. Simplemente se le atribuye a la causa un carácter sagrado y se señalan las virtudes del ejército aliado del Príncipe de Transilvania y del príncipe Doria. Como estos rasgos se deben más a su condición de aliados contra los turcos que a la fe que profesan, se hablará sobre ello en el siguiente apartado, referido a los rasgos propagandísticos de esta relación de sucesos.

#### **a. 7) Intención y función de la información: rasgos periodísticos y propagandísticos**

Los rasgos periodísticos y propagandísticos están presentes a partes iguales en esta narración. Sin embargo, conviene decir que, de las tres analizadas, esta relación de sucesos es la posee una mayor función informativa y una menor intención propagandística. De este modo, los rasgos propagandísticos observados se refieren sobre todo a las virtudes y fortalezas del ejército del Príncipe de Transilvania y, al final de la relación, del Príncipe Doria. Ello se observa en repetidas veces en frases como “habiendo armado a sus corajosos soldados, con una militar y cristianísima exhortación”, “van en estas galeras mucha buena gente de Nápoles” o “y los soldados que estaban destinados a esta empresa lo hicieron con tanto ánimo y bravura que fue cosa maravillosa de ver”, por ejemplo. Igualmente, las virtudes del Príncipe de Transilvania son resaltadas en numerosas ocasiones, indicándose que “Mas el Príncipe, que vio lo que pasaba, hizo al instante tocar a recoger”, que “embistió con tanto



ímpetu y ánimo que a pocos lances les hizo volver las espaldas” o sus atributos de “serenísimo” y “gloriosísimo”.

Asimismo, también se observa otro de los principios fundamentales de propaganda de guerra: “nuestra causa tiene un carácter sagrado” (Morelli, 2001, p. 132). De este modo, podemos encontrar frases como “el favor divino se ve muy claro en las acciones e impresas deste Príncipe”, “el coraje con que seguía a los enemigos de nuestra santa Sede” o “espérese en la misericordia de Dios que se le dara en las manos con victoria de sus enemigos, aunque es verdad que esta empresa es de mucha dificultad”. Pese al carácter sagrado que se le otorga a la causa, al contrario de lo que sucederá en las posteriores relaciones de sucesos y al igual que ocurre con los turcos, no se hace mención alguna a la religión que profesan los combatientes, no viéndose nunca términos como “cristianos”, por ejemplo, a la hora de referirse a ellos.

Para finalizar con la explicación de los rasgos propagandísticos, cabe indicar que aparece aquí también otro de los principios enunciados por Morelli (2001, p. 109): “nosotros sufrimos muy pocas bajas, las del enemigo son enormes”. Así, en este relato se dice, a la hora de referirse a ejércitos que luchan contra el gran Turco, que “el archiduque, sabiéndolo, fingió proseguir su camino hacia Buda [...] sin pérdida de persona”, que “el serenísimo Príncipe en este alcance mudó dos o tres caballos por morírsele de puros cansados entre las piernas” (dando a entender que eran pocos) o, refiriéndose al ejército turco que “habían huido más de los cien mil y parte dellos muertos por haberse pegado entre ellos [...] porque en muy poco tiempo se murieron diez mil camellos que eran los que llevaban toda la vitualla y los que servían al ejército”.

En cuanto a los elementos periodísticos presentes en esta relación de sucesos, abundan las descripciones detalladas de los hechos y de los ejércitos, tal y como sucede con la batalla en Temesuar, con la actividad naval del Príncipe Doria o con los movimientos y acciones de todo tipo que los turcos van haciendo antes de la próxima contienda, por ejemplo. A estas acciones de los turcos se les llega a dedicar hasta una página entera para describirlas. Además, para otorgar una mayor veracidad al relato de cara al receptor, se nos proporcionan muchos datos concretos, indicándonos que los turcos habían saqueado quinientas casas de judíos, que se habían armado hasta quince galeras (según otras fuentes setenta y cuatro), o



que el Príncipe Doria esperaba veintiséis galeras, indicándose además de dónde provenían éstas (de Florencia, de la Santa Sede, de Saboya, etc.).

Asimismo, se otorga una gran importancia a mencionar las fechas exactas en las que sucedieron los acontecimientos, lo cual denota una intencionalidad informativa, y a la procedencia de la fuente de información. En este caso nos encontramos ante dos fuentes distintas, ambas citadas: un correo en el que se describen los últimos movimientos y acciones del Turco y las cartas que escribió el padre Dionisio de Heredia. Además, el impresor añade, en aras de dar una mayor credibilidad nuevamente que “así se puede creer porque todos son los que le acompañan con muchas diferencias de aves de caza de todas ralles que eran una cosa mucho de ver, y aun harto que temer su pujanza”. Esto es, está dando una gran importancia a que el receptor crea lo que esté escuchando o leyendo.

Pero sin duda el rasgo más llamativo y característico de esta relación de sucesos es que es la quinta relación de una serie sobre las victorias del Príncipe de Transilvania, es decir, posee serialidad, lo cual anticipa una de las características de la prensa posterior que será la que dé nombre al oficio: la periodicidad.

Queda clara, por tanto, la intención informativa del impresor en esta publicación, ya que nos está narrando hechos de una manera clara, lo que nos indica por tanto el carácter popular y amplio del público de esta relación de sucesos.

**b) Título o cabecera: Vitoria cierta y verdadera que da cuenta de la presa que las galeras del gran Duque de Florencia, juntamente con la patrona de Sicilia y su escuadra han hecho de un navío de corsarios, turcos, moros y renegados, que andaban robando en la costa de Cataluña, en este mes de abril pasado de 1626.**

**b. 1) Temática y breve resumen:** El tema principal de la presente relación de sucesos es la guerra contra turcos y moros y, por consiguiente, la defensa de la cristiandad. Se describe cómo varias galeras cristianas han apresado a un navío enemigo de turcos y moros y las dificultades que los cristianos han tenido para ello, así como sus valerosos actos a la hora de luchar contra los enemigos.

**b. 2) Impresor:** Juan de Cabrera



**b. 3) Lugar y año de impresión:** Sevilla, 1626**b. 4) Rasgos positivos del Turco, el moro o el islam**

En la presente relación de sucesos no se observa característica positiva alguna que sea atribuida a los moros, turcos o musulmanes. Sin embargo, al final de la relación se establece una separación entre turcos y renegados, ya que menciona el cautiverio de ochenta de los primeros y treinta y cinco de los segundos. Por el contrario, a lo largo de toda la narración ambos colectivos serán usados como sinónimos.

**b. 5) Rasgos negativos del Turco, el moro o el islam**

Tal y como se ha indicado en el apartado anterior, podríamos afirmar con rotundidad que, en la publicación en la que nos encontramos, no aparece ningún aspecto positivo de los tres colectivos que estudiamos. Todos son peyorativos. Además, no se establece casi ninguna diferencia entre los rasgos de estos tres grupos. Solo una vez se habla de los moros como colectivo distinto a los turcos y a los musulmanes en general, lo cual se aprecia en la frase “entre los moros que traía, venían diez moriscos de los que desterraron de España, y que traían diferencias de banderas y trajes para engañar en las costas de cada nación por donde andaban”. De este modo, la única característica que se les atribuye exclusivamente a los moros es el engaño.

En cuanto a los turcos, no se les achaca ningún rasgo negativo solo a ellos, sino que siempre se habla de “renegados”, “bárbaros”, “enemigos” para agrupar a todos aquellos que iban en la embarcación, es decir, moros, turcos y corsarios. Por tanto, todos los rasgos peyorativos que se citarán a partir de ahora estarán presentes en todos los colectivos aquí analizados. Destacan los siguientes:

Y traía dentro muchos renegados, gente tan emperrada, que habiendo el hospedaje que se les ha de hacer, quieren primero morir mil veces peleando como insensatos, que venir primero a manos de cristianos, y muchas veces se ha visto echarse al agua antes que rendirse.

Andaban robando en la costa de Cataluña, en este mes de abril pasado de 1626.

Trae tres esquipazones de velas, anclas, jarcias y provisión bastante de agua y comida para muchos días, sin lo que cada día iban hurtando.



Había capturado cincuenta cristianos, entre ellos seis mujeres y cuatro niños.

El robo es la característica que más se atribuye a los que en esta relación se califica de “renegados”, aunque también están presentes la barbarie y la inhumanidad de haber capturado a mujeres y niños o la tozudez irracional (frente a saber rendirse a tiempo), tal y como se observa en los ejemplos mencionados arriba.

#### **b. 6) Rasgos atribuidos a los cristianos**

En lo que concierne a los cristianos, las características que se resaltan de estos son todas cualidades positivas, encontrándonos de este modo ante una narración más propagandística que la primera analizada, pero menos que la que veremos más adelante. Se califica a los luchadores cristianos como “los nuestros”, además de decir que “nunca están ociosos” y que “entraron dentro del navío [...] valerosamente, andando a mosquetazos y cuchilladas con los enemigos”. Asimismo, se cita que, gracias a su acto heroico, “dieron libertad a veinticinco cristianos que allí venían”.

#### **b. 7) Intención y función de la información: rasgos periodísticos y propagandísticos**

Finalmente, para concluir con el análisis de la presente relación de sucesos, cabe señalar que ésta, pese a su importante intención propagandística, posee un buen número de rasgos informativos. Ya el encabezamiento comienza con las palabras “vitoria cierta y verdadera”, con el objetivo de añadir fiabilidad y veracidad ante el lector sobre lo que se va a narrar posteriormente. En este mismo encabezamiento se responde a algunas de las 6W tan características del periodismo actual, puesto que nos aclara qué pasó (el apresamiento de un navío de corsarios, turcos, moros y renegados), dónde (en la costa de Cataluña), cuándo (en abril de 1626) y quién realizó el apresamiento (varias embarcaciones cristianas). Además, el texto se acompaña con la presencia de un grabado, el cual representa una embarcación en el mar y a personas alrededor de ella. Su función consiste en ilustrar el contenido del texto, de la misma manera que a día de hoy hacen las fotografías en los periódicos.

De igual modo, en aras de otorgar una mayor autenticidad a la narración, se describen muy bien los lugares en los que tienen lugar los hechos: Barcelona, Tarragona, Mallorca, el cabo de Tossa... así como a los protagonistas del relato: las naves (de las que incluso se mencionan sus nombres concretos como Santa Cristina, Santa María... y su número exacto), Ludovico Guerrasán o las confesiones de un turco y de un moro, que sirven inclusive como fuentes de





la relación de sucesos, observándose así otro rasgo eminentemente periodístico: la citación de las fuentes de información.

Por tanto, a lo largo de toda esta relación de sucesos, los rasgos informativos son más que evidentes, ya que se nos están describiendo una serie de combates en alta mar y la posterior victoria de los cristianos frente a los llamados “renegados”. Es decir, se nos relatan hechos de una manera comprensible y clara para un grupo amplio de la población, tal y como hacen, aunque con notables matices, los textos periodísticos actuales.

Sin embargo, pese a existir una intención informativa más que evidente, los rasgos propagandísticos para dirigir el odio y el temor hacia el enemigo se encuentran también presentes. Como ya se ha mencionado, se agrupa a turcos y moros (y también corsarios) bajo la etiqueta de renegados, enemigos o bárbaros; además de atribuirles características tan peyorativas como el robo, la tozudez o la crueldad (al mencionar que habían capturado a mujeres y niños). En este último elemento vemos una constante histórica en el ámbito de la propaganda: el recurso de apelación a las atrocidades del enemigo contra las mujeres y los niños.

Por otra parte, otro de los rasgos elementales de la propaganda consistente en afirmar que “nosotros sufrimos muy pocas bajas, las del enemigo son enormes” (Morelli, 2001, p. 109) también se halla presente en esta relación de sucesos del mismo modo que lo hallamos en la anterior. Aunque se informa en una ocasión de que uno de los combates “no se hizo sin sangre de una parte y de otra” (lo cual es un rasgo claramente informativo, y no propagandístico), en otras partes del texto se destaca la valentía de los cristianos y cómo estos iban “andando a mosquetazos y cuchilladas con los enemigos [...] hiriendo a unos y matando a otros”.

En último término, se aprecia un intento de ensalzar y glorificar la fe cristiana no solo en la imagen que se intentaba transmitir de los moros, los turcos y los cristianos, sino al final del relato, ya que éste termina con un “Laus Deo” (expresión latina que viene a significar “alabado sea Dios”). Ello dotaría, pues, a la causa y a las batallas, de un cierto carácter sagrado, lo cual constituye otra de las características esenciales de la propaganda de guerra (Morelli, 2001, p. 132).



**c) Título o cabecera: Breve relación del cruelísimo género de muerte que los turcos y moros de la ciudad de argel dieron a Juan Ramírez, cirujano de la ciudad de Sevilla, jueves 18 de marzo de 1666.**

**c. 1) Temática y breve resumen:** El tema principal de la presente relación de sucesos es la defensa del cristianismo y la crítica a la crueldad de moros y turcos. Se describe cómo los moros de Argel, junto a los turcos, apresan, tratan como esclavo y otorgan una cruel muerte al médico sevillano Juan Ramírez, que no había cometido delito alguno. Este tema, tal y como apunta Ettinghausen, era una constante en las publicaciones europeas de la época. “Innumerables cuentas del martirio de los cristianos prisioneros en el norte de África y Turquía también proporcionaron horribles e inspiradoras copias para los panfletos informativos, sobre todo en España e Italia”<sup>3</sup> (Ettinghausen, 2015, p. 128).

**c. 2) Impresor:** Juan Gómez de Blas

**c. 3) Lugar y año de impresión:** Sevilla, 1666

**c. 4) Rasgos positivos del Turco, el moro o el islam**

En esta primera relación observamos que los protagonistas principales son los moros de la ciudad de Argel. Pese a que en el encabezamiento se hace referencia a que los turcos, junto con los moros, dieron muerte al médico sevillano Juan Ramírez, la palabra “turco/s” no aparece más de seis veces en todo el texto de la presente relación de sucesos. Es más, nunca se dice que este grupo sea causante ni del juicio ni de la muerte de Juan Ramírez más allá del encabezamiento. Por tanto, aquí es cuando surge una gran duda. Por una parte, ¿podríamos afirmar que la información que aparece en el encabezamiento es errónea? ¿O bien podríamos decir que a lo largo de toda la relación, al emplear palabras como “mahometanos” o “infieles” se está refiriendo no solo a los moros sino también a los turcos? Lo que está claro es que se induce al receptor a la confusión. Cuando este oiga o lea la relación, al observar el encabezamiento, podrá pensar que los turcos también dieron muerte al médico sevillano. Pese a provocar dicha confusión, en esta relación de sucesos de Juan Gómez de Blas se entiende que son los tribunales de los moros de Argel los que juzgan a Juan Ramírez y, por tanto, los turcos no tendrían nada que ver en ello, ya que no actuarían ni como testigos. De hecho, no se

---

<sup>3</sup> Ettinghausen, H. (2015). *How the Press Began*. A Coruña: Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro: “Innumerable accounts of the martyrdom of Christian prisoners in North Africa and Turkey also provided horrifying and inspiring copy for news pamphlets, not least in Spain and Italy”. Traducción propia.



habla de los turcos más que para describir batallas entre embarcaciones, tal y como se puede apreciar en los siguientes extractos:

Cinco fragatas de turcos gobernadas del capitán Trique, famoso pirata de la ciudad de Argel, apresaron el Patache de la Margarita.

Los franceses, los cuales estaban a la vista del puerto, aguardando que amaneciese el día siguiente para pelear con los Turcos.

Más allá de otras frases similares, no aparece ninguna referencia más hacia los turcos. No obstante, sí que apreciamos ya un rasgo eminentemente informativo cuando el autor realiza una aclaración sobre la palabra “colorio”, sobre la cual apunta que “quiere decir mestizo, esto es, hijo de turco y mora”. Establece aquí, por tanto, una clara separación entre el origen de moros y turcos y diferencia a ambos colectivos claramente, al contrario de lo que hará posteriormente con los moros y los musulmanes.

Con respecto a estos últimos, se produce una clara confusión y convergencia de ambos grupos a lo largo de toda la relación. Los términos “moros”, “mahometanos”, e “infieles” se emplean indistintamente en toda la narración, con lo cual se les atribuyen las mismas características (tanto positivas como negativas) a ambos colectivos. Es por ello también que anteriormente se ha mencionado la posible confusión del receptor con los turcos, puesto que, aparte de mencionarlos en el encabezamiento, cuando hace mención a los mahometanos, ¿está señalando igualmente a los turcos o no?

De este modo, en lo que se refiere a las virtudes de los mahometanos y los moros, se indican pocas. Por ejemplo, se cita la “quietud y [el] silencio” con el que robaron a los franceses, los cuales no se dieron cuenta de ello, y “el júbilo y la alegría” con el que recibieron a dichos asaltantes y a los esclavos que estos traían consigo. Asimismo, como rasgo positivo se hace referencia al “amor y agasajo” con el que Abram Colorio, quien compró al médico Juan Ramírez como esclavo, lo trató. Además, se menciona la súplica que Abram Colorio realizó a los jueces para impedir que condenaran a su esclavo a muerte. Sin embargo, en ambos casos apostilla el interés médico y económico que el dueño tenía en su esclavo, lo cual hace prevalecer, finalmente, la imagen de avaricia frente a la de benevolencia ante el público receptor. De todas formas, en este caso se está hablando de una persona concreta, Abram Colorio, que no personifica a todo un colectivo, si bien cabe destacar su



caso, ya que representa la única imagen positiva que se da en esta relación sobre los musulmanes.

### c. 5) Rasgos negativos del Turco, el moro o el islam

En cuanto a las características peyorativas que se atribuyen a los tres colectivos que son objeto de nuestro análisis, en esta primera relación vemos que ya desde el comienzo se nos presenta a los turcos como aquellos que dieron “cruelísimo género de muerte [...] a Juan Ramírez” y que hirieron a Fernando Carlos Montellano de un astillazo en el rostro, ante lo cual quedó ciego. Como se ha indicado en el punto anterior, los turcos como tales no aparecen más (salvo para hacer referencia a hechos bélicos) a lo largo de toda la relación de sucesos, a no ser que se entienda, como ya se ha mencionado, que se equiparan los términos “turco” y “mahometano”. En base a lo que se expone sobre los turcos, podríamos afirmar que se nos presenta a este grupo social como gente cruel, puesto que han herido a dos cristianos.

Por su parte, los vocablos “moro” y “mahometano” se nos presentan como equivalentes y como sinónimos de maldades, vicios, crueldades, vilezas y defectos. La relación está llena de ejemplos de ello, los cuales se resaltan en negrita:

El mahometano Arraez, **no haciendo caso** de las palabras de Juan Ramírez [...] **se dio desenfrenadamente a sus torpes deleites** y se bañó en las aguas del Baño de Argel, que (según los abusos de **aquellos bárbaros**) son más saludables cuando materialmente están más cálidas y vaporosas.

Le rindió brevemente la vida, encaminando su espíritu a la Laguna Lethea, a hacer compañía a **Mahoma y sus secuaces**.

La mujer, hija y hermana del Caracaes [...] diciendo a voces que el doctor cristiano quitó la vida **maliciosamente** a su marido.

Los infieles [...] pedían que lo **quemasen vivo**.

[Las razones de Juan Ramírez] **no fueron oídas ni ponderadas** en los del Duan, antes hicieron de ella notable **mofa y escarnio**.

Pero los mahometanos no quisieron que el buen Sacerdote pasase adelante en sus razones y lo separaron del paciente, **pegándole muchas bofetadas y empujones, escupiéndole a veces en el rostro y diciéndole palabras muy injuriosas**.



Los renegados le cogieron de los brazos y **a mojicones le encerraron** en una tienda de tabaco, diciendo que si pasaba adelante le habían de **quitar la vida**.

Le aplicaron la leña más que **a fuego lento**, cuya **crueledad** sufrió el cristiano alabando a nuestro Señor. Y llegando el voraz elemento a **abrasarle las entrañas** de su cuerpo [...]

Cargaron los muchachos sobre los cristianos con **tanto número de pedradas** [...], más tarde cesó la rigurosa **furia mahometana**.

Le dieron una **pedrada en el rostro** que le quebró el ojo izquierdo. Tal es la **crueledad que usan los infieles** con los cristianos en la ciudad de Argel, y tanto el aborrecimiento que tienen a los ritos y ceremonias de la Católica Iglesia.

Esta es una relación de el Cautiverio, **calamidades, trabajos y cruelísima muerte**, que nuestro sevillano Juan Ramírez, por la **inhumanidad de los mahometanos** padeció en la ciudad de Argel.

En estos ejemplos se observa cómo se les atribuyen a los moros y a los musulmanes haber causado todo tipo de actos horribles (quemar a alguien vivo, tirar piedras...). Asimismo, se habla de ellos como seres furiosos, crueles, inhumanos, maliciosos y que se dejan llevar por los vicios y los instintos. El término “cruel” es el que más se repite a lo largo de la presente relación de sucesos, hasta cinco veces. Incluso se indica que, no contentos con haber condenado a Juan Ramírez a ser quemado vivo, “le aplicaron leña más que a fuego lento”. Es por todo ello que hasta se llega a calificar a los moros de “bárbaros”.

Todos estos crueles actos se nos presentan como un ataque no a Juan Ramírez como individuo, sino a alguien que personifica a toda la cristiandad. Si en el caso anterior, cuando se hablaba de Abram Colorio, no se hacía alusión alguna a su condición de mahometano al hablar de sus virtudes, en el caso de Juan Ramírez, de las diecisiete veces que se le menciona en esta relación de sucesos, en trece se hace referencia a su condición de cristiano de manera directa o indirecta con expresiones tales como “nuestro Juan Ramírez”, “médico cristiano”, “doctor cristiano” o simplemente “el cristiano”.

### c. 6) Rasgos atribuidos a los cristianos

Frente a la crueldad e inhumanidad atribuidas a los moros y musulmanes, los cristianos son un compendio de virtudes. De hecho, no aparece en toda la relación de sucesos ninguna



característica negativa de este colectivo. Por un lado, como ya se ha mencionado, se personifica a toda la cristiandad en la figura de Juan Ramírez, sobre la cual no solo se mencionan los ataques de los mahometanos hacia él, sino que se le atribuyen un sinnúmero de rasgos positivos y virtudes. Así, sobre éste se indica que “curó en la mejor forma que pudo, y el tiempo dio lugar”, “le curó con todo cuidado y vigilancia, asistiéndole de día y de noche”, “respondió a ellos con mucha modestia y compostura”, “estuvo nuestro Juan Ramírez toda la noche haciendo fervorosos actos de contrición” o que estuvo rezando (señalando sobre todo su devoción por la Virgen de Los Remedios) hasta el final de su muerte. La exaltación de la figura de Juan Ramírez llega hasta tal punto que se le presenta como mártir cristiano y se llega a comparar su sufrimiento con el que padeció Jesús en la cruz:

Descalzo de pie y pierna, en calzón blanco, roto y asqueroso, desnudo el medio cuerpo, con una soga a el cuello formada en cerdas de caballo, llevando en la mano izquierda a el Madero en que había de ser atado.

Por otro lado, en lo que respecta al resto de cristianos que se hallaban en Argel, en la relación se nos presentan como empáticos, ya que se habla del “sentimiento grande que en verle padecer manifestaron los cautivos cristianos de todas naciones”. También se observa en esta frase una mención a las personas cristianas de todos los lugares, haciendo referencia de algún modo a la universalidad de la causa contra el islam.

En último término, cabe señalar que el texto establece una clara oposición entre la medicina cristiana y la mahometana, alabando los efectos de la primera y criticando los de esta última, tal y como se puede apreciar en el siguiente párrafo:

Los médicos mahometanos le aplicaron diversos géneros de hierbas y unguentos a su usanza, sin que ninguno de ellos le fuese propicio al paciente [...] fue nuestro Juan Ramírez a las casas del Caracaes y en ellas le curó con todo cuidado y vigilancia, asistiéndole de día y de noche.

### **c. 7) Intención y función de la información: rasgos periodísticos y propagandísticos**

Una vez mencionados los rasgos atribuidos a moros, turcos y musulmanes en los párrafos anteriores, podríamos afirmar que, en este caso, la presente relación de sucesos cumple una de las finalidades que ya apuntábamos en la hipótesis: la propagandística. Además, los elementos propagandísticos se hallan mucho más presentes aquí que en las dos relaciones



anteriores. Si atendemos la definición estricta de propaganda como “un proceso de información y persuasión, que persigue suscitar emociones de aprobación o rechazo en torno a determinadas ideas que se corresponden con los objetivos del emisor o propagandista” (García Orta, 2002, p. 139-140), vemos que, en este caso, las informaciones analizadas se encuadrarían dentro de dicha definición, ya que se nos intentan presentar unos acontecimientos concretos como una lucha general entre musulmanes y cristianos para intentar transmitir una determinada idea sobre los moros y los musulmanes. Además, esta relación presenta varios de los rasgos elementales de la propaganda de guerra apuntados por Morelli (2001, p. 45), tales como la demonización del enemigo (al tachar a los mahometanos de inhumanos, crueles, maliciosos, etc.), el carácter sagrado de la causa (ya que se llega a hablar de Juan Ramírez como mártir) y la provocación de atrocidades a propósito por parte del enemigo, en este caso la muerte del médico sevillano, sobre la cual se indica además que fue especialmente cruel, “a fuego lento”.

Igualmente, se observa un intento de ensalzar y glorificar la fe cristiana no solo en la imagen que se intentaba transmitir de los moros y de los cristianos, sino también en otros elementos presentes en la publicación. Así, por ejemplo, cada vez que se cita un día concreto se añade el día del apóstol correspondiente, como sucede en “lunes 24 de agosto, día del glorioso apóstol San Bartolomé”.

Para terminar con el análisis de la presente relación de sucesos, cabe hacer mención a los rasgos puramente periodísticos de la información, puesto que vemos que muchos de ellos ya están presentes en esta publicación. De este modo, en el encabezamiento se aprecia cierto intento por responder a las famosas 6W del periodismo, al igual que en la segunda de las relaciones de sucesos estudiadas. Pese a que estas aparecerían teóricamente mucho después, en esta narración ya que se nos indica qué paso (la muerte de Juan Ramírez), dónde (en Argel), quién la provocó (los turcos y moros), cuándo (el 18 de marzo de 1666) y cómo (cruelmente).

De igual manera, los distintos lugares en los que transcurren los acontecimientos (Argel, de la que se menciona incluso el nombre de una de sus calles, el lugar donde se bañó el mahometano Arraez, etc.), y los protagonistas (Juan Ramírez, el cura confesor, Abram Colorio...) son descritos de un modo óptimo en la relación, lo cual aumenta la credibilidad y veracidad del relato ante el público receptor. Por tanto, podríamos afirmar que, visto todo lo



anterior, aparte tener un claro objetivo propagandístico, la intención de informar sobre un hecho por parte del emisor estaba presente ante la demanda de información por parte de la población.

Pese a que esta intención informativa estaba presente, esta relación de sucesos de Gómez de Blas es la que más rasgos propagandísticos posee. Entre las tres analizadas, apreciamos que cuanto mayor es la antigüedad de la relación de sucesos, mayor es también la presencia de rasgos informativos y menor la de rasgos propagandísticos. Esta observación nos puede llevar a plantear una hipótesis de cara a futuras investigaciones en el campo de la historia del periodismo y la comunicación. Ya en el siglo XVII el Imperio Turco, el cual constituyó hasta entonces la principal amenaza para el Imperio Español, perdió la importancia y la fuerza que tuvo antaño. En esta misma época, España se encontraba sumida en una grave crisis económica y política y, ante la caída de su enemigo tradicional, necesitaba buscar un nuevo enemigo común. ¿Podrían ser los moros y musulmanes del norte de África este nuevo enemigo? ¿Implicarían los hechos anteriormente descritos una nueva visión y una nueva imagen del Turco y de los moros en las relaciones de sucesos y, por ende, en la sociedad española de la época? ¿Podríamos afirmar que los rasgos propagandísticos que se daban con mayor intensidad cuando se hablaba de los moros en las relaciones de sucesos que hemos estudiado son consecuencia de todo este contexto histórico?

Este posible cambio en la visión de los enemigos turcos y moros podría constituir una buena hipótesis para un futuro estudio. No obstante, los límites del presente Trabajo de Fin de Grado suponen que solo se hayan podido analizar tres relaciones de sucesos, con lo cual no se puede confirmar o refutar la hipótesis planteada en estas líneas, ya que habría que leer y analizar muchas más publicaciones de la época.





## 8. 2. Segundo análisis: la actualidad. Noticias del diario El País sobre turcos, moros e islam

### a) La imagen de los turcos en *El País*

Con las palabras “Turquía” y “turco/s” se han encontrado veintidós noticias en el diario *El País* durante el período comprendido entre el 21 de febrero y el 21 de marzo de 2016. Ello es debido, en su mayor parte, a la firma del acuerdo entre la Unión Europea y Turquía sobre los refugiados. No obstante, conviene mirar más detenidamente los detalles de las informaciones publicadas.

En primer lugar, cabe señalar que, pese a la firma del acuerdo, la importancia de Turquía en la prensa sigue siendo enormemente relevante. Entre las veintidós noticias analizadas, dieciséis tratan sobre el tema del acuerdo Unión Europea-Turquía sobre los refugiados, mientras que seis de ellas versan sobre otra temática. *A priori* puede parecer una proporción abrumadora de un tema frente a otro (un 73% frente a un 27%). Sin embargo, se ha de tener en cuenta que, cuando se habla de los moros en la prensa actual (lo cual comprende a cuatro países distintos, no solo a uno como en este caso) únicamente se han hallado cuatro noticias. Con las noticias relacionadas con el islam en general ha sucedido lo mismo. A pesar de haberse encontrado siete noticias distintas, todas salvo una están relacionadas con el terrorismo. Por el contrario, en el caso de Turquía existe una mayor variedad temática. Entre las restantes noticias cuyo tema principal no es el acuerdo sobre los refugiados, la mitad tratan sobre el autoritarismo y el control de la prensa por parte del presidente turco Erdogan (una de ellas aparece en portada e incluso se le dedica un suplemento), mientras que un tercio trata sobre el terrorismo y solo una versa sobre asuntos económicos. Con todo ello, podríamos afirmar que la importancia de Turquía en la prensa sigue siendo importante al igual que lo era antaño en las relaciones de sucesos.

Visto todo esto, pues, se analizarán las informaciones en dos bloques: aquellas noticias que tienen que ver con el acuerdo UE-Turquía y aquellas que poseen una temática distinta. Sin embargo, antes cabe hacer una breve mención al contexto actual en el que nos situamos. Al contrario que antaño, en la guerra que se está librando hoy día contra el autodenominado Estado Islámico, Turquía es un aliado de España miembro de la OTAN y no un enemigo, como sucedía en la Edad Moderna con el Imperio Otomano. Ello supone un cierto cambio en la manera en la que se van a presentar las distintas informaciones ante el receptor.



Entrando ya de lleno en el análisis de las publicaciones aparecidas en *El País*, es preciso señalar (con respecto a aquellas que no guardan relación alguna con el tema de los refugiados, en primer término) que en la mitad de ellas el tema central es el autoritarismo y el retroceso en materia de libertades (prensa, manifestación...) que la República de Turquía ha vivido desde la llegada al poder en 2003 del actual presidente, Recep Tayyip Erdogan. Cuando se habla de este retroceso de libertades, nunca se destaca la condición musulmana de los turcos o la inspiración islamista de dichas propuestas. Solo en el suplemento (titulado “Turquía, el gran salto hacia atrás”) se hace mención al corte islamista de las políticas de Erdogan. Sin embargo, se menciona que su deriva autoritaria ha tenido más que ver con él mismo que con la inspiración de sus políticas. De hecho, se nos indica que cuando Erdogan llegó al poder su propuesta consistía en un partido político “demócrata musulmán” al estilo de la democracia cristiana europea. Por tanto, podríamos afirmar que la religión musulmana y la imagen de los turcos no se encuentran estrechamente vinculadas en las informaciones que se han analizado.

Por otra parte, existe una ligera oposición entre Turquía y Europa, ya que se menciona que “La Turquía a la que la UE suplica ayuda [...] no está próxima a los valores europeos” o que “el sultán Erdogan maltrata la libertad de expresión”. Pese a esto, la crítica a Europa por las relaciones diplomáticas que mantiene con Turquía también es palpable en las informaciones de *El País*, lo cual se aprecia en frases como “para sobrevivir, Europa, paradójicamente, ha renunciado a sí misma” o en el hecho de darle voz a un periodista turco encarcelado, Dündar, en cuyas declaraciones afirma que “me siento defraudado por los Gobiernos europeos, especialmente por el alemán” o que “la UE ha renunciado a sus principios”. Así pues, la imagen de Europa también queda en entredicho y no es en absoluto positiva.

En cuanto a las noticias sobre los atentados yihadistas en Turquía, se aprecia una descripción de los hechos bastante imparcial y siempre se menciona a Turquía como un aliado contra estos grupos y el Estado Islámico, señalándose los esfuerzos de las autoridades y de la policía turcas en el esclarecimiento de la autoría de los atentados y en el mantenimiento de la seguridad en el país. Finalmente, en la última noticia referente a la compra de un hotel de lujo por parte de un grupo turco, no aparecen características peyorativas ni positivas asociadas a los turcos.



Una vez finalizado este primer análisis, se procederá al estudio de las noticias cuyo tema principal es la firma del acuerdo entre la Unión Europea y Turquía sobre el reparto y la deportación de los refugiados. Pese a que este es el asunto principal del que tratan las restantes dieciséis noticias, en ocho de ellas se menciona el autoritarismo de Erdogan, la falta cada vez mayor de libertad de prensa y expresión en Turquía, la represión y el escaso respeto por los derechos humanos. Ello se observa en frases como “unas autoridades turcas caracterizadas por el puño de hierro de su presidente”, “este acercamiento europeo coincide con un momento de represión en Turquía”, “la atmósfera cada vez más represiva que reina en Turquía [...] inquieta a muchos” o “Turquía genera enormes dudas por sus continuos ataques a la libertad de prensa” y un largo etcétera. Estos rasgos llegan a aparecer incluso en los titulares: “La UE estrecha lazos con Ankara pese al autoritarismo de Erdogan” o “El autoritarismo de Ankara agrava las dudas sobre el pacto”. Esta situación que se vive en Turquía nunca se asocia al islam. Solo en una ocasión se menciona la inspiración neoislamista de las políticas represivas de Erdogan, lo cual es un factor fundamental para entender el devenir de la Turquía actual. Podríamos apuntar como factor clave el hecho de que Turquía es un aliado mientras que el terrorismo islamista es un enemigo. Como sostiene Bravo López, uno de los factores que explican la creciente islamofobia en Occidente es “la reacción de los Gobiernos y organismos internacionales tras los atentados del 11 de septiembre de 2001” (Bravo López, 2009, p. 121). De este modo, si Turquía es un país aliado, nunca podrán asociársele los rasgos normalmente negativos que se le suelen asociar a la religión musulmana.

En otro orden de las cosas, con respecto a la imagen de Europa, en la totalidad de las informaciones analizadas se muestran las críticas internas al acuerdo firmado con Turquía, destacándose normalmente las de los grupos políticos y personalidades españolas, tal y como ocurre en cinco noticias. En las restantes se aprecian las críticas de otros países como Suecia, Chipre o Austria, de algunos grupos de la Eurocámara como los liberales o los verdes, de personajes relevantes como Marine Le Pen o de organizaciones como *Acnur* o *Amnistía Internacional*. Asimismo, se hace mención varias veces a la posible violación del derecho internacional que la firma de este acuerdo podría suponer. Debido a la presencia de todos estos rasgos, la idea subyacente en todas estas noticias es la sorpresa ante la firma de un tratado que no es acorde con los valores de Europa. Sin embargo, ¿sería acorde con los valores turcos? En solo una de las informaciones está presente la opinión de algunos turcos



opositores al pacto, como la de una politóloga, la cual realiza una severa crítica a los veintiocho afirmando que “la imagen de una Unión Europea de «valores» ha sido sustituida por la del «regateo»”. De este modo, frente a las escasas opiniones de disidencia interna turca que se recogen, las críticas internas europeas son más que palpables (José Manuel García Margallo, Pablo Iglesias, Guy Verhofstadt, etc.).

Así pues, en base a los datos anteriormente expuestos, podríamos sostener que se establece una oposición, por un lado, entre una Europa que no debería haber aceptado un acuerdo que puede ir en contra de los Derechos Humanos porque ello choca de manera clara con sus propios valores, y, por otro lado, una Turquía que también ha firmado el mismo acuerdo pero sobre la cual no se presuponen unos valores morales que le impidan firmarlo. La crítica recae, por tanto, de una manera mucho más pronunciada sobre la Unión Europea que sobre Turquía, lo cual se aprecia enormemente bien en uno de los titulares, en el cual se menciona que “La UE ultima un pacto para edulcorar la expulsión masiva de refugiados”.

#### **b) La imagen de los “moros” en *El País***

En cuanto a las noticias actuales relacionadas con los moros, tal y como se ha indicado en el apartado de análisis, cabe señalar que este término ha caído en desuso en el lenguaje periodístico y es imposible encontrar ninguna noticia cuyo titular, antetítulo o subtítulo esté encabezado por dicho término. Es por ello que se han buscado noticias con en la que aparezcan las palabras “Magreb”, “Marruecos”, “Mauritania”, “Argelia” y “Túnez” y sus respectivos gentilicios, ya que, pese a la inexactitud del término, esta era la zona aproximada de la que provenían los moros.

En este caso solo hemos hallado cuatro noticias en el período analizado, dos referentes a Túnez, una a Argelia, otra a Marruecos y ninguna referente a Mauritania. Como rasgos comunes a todas ellas podríamos mencionar varios. En primer lugar, todas las noticias están relacionadas con problemas que poseen los países sobre los que se habla. Es más, en todas ellas se resalta lo negativo frente a aspectos que pudieran ser positivos, como es el caso de Túnez. Una de las veces en las que se menciona a este país se resaltan los aspectos negativos de la Transición política que ha vivido este estado en los últimos tiempos (la desigualdad persistente, el alto número de suicidios...) frente a la llegada de la democracia tras décadas de dictadura. Los otros temas tratados son la falta de libertades en internet en Marruecos, el



yihadismo en Túnez y la represión sexual y la situación de la mujer en Argelia y en el Magreb en general.

En segundo término, es preciso apuntar que en tres de las cuatro noticias se percibe una cierta inmadurez de la sociedad, tanto para hablar del suicidio, como del sexo, de la mujer o de la falta de libertades. Incluso se habla de las debilidades de las protestas de los grupos que luchan por cambiar estas situaciones. Ello se aprecia en que en una de las noticias se recogen opiniones de expertos críticas con la visión del sexo en Marruecos y Argelia (“Nuestras sociedades no han llegado aún a resolver una cuestión fundamental: la relación con las mujeres”, citando al periodista Benabid) y también en frases como “[las violaciones en Colonia] apenas suscitan interés en el Magreb”, “Las primeras protestas contra los tres operadores de telefonía [...] fracasaron de forma estrepitosa” o “A pesar de las alabanzas internacionales a la transición a la democracia en Túnez [...] el país magrebí está sumido en una «depresión»”. En dos de estas noticias (en las referentes al suicidio en Túnez y en la que versa sobre la situación de la mujer en el Magreb) se aprecia una leve asociación de la religión musulmana como una de las causas de estos problemas.

En último lugar, cabe señalar que solo en una de las cuatro informaciones analizadas se observa una asociación religión-lugar de procedencia geográfica. Dicha asociación se produce en el caso de Argelia, donde se vincula la represión sexual no solo al Magreb sino a todo el ámbito islámico. En cuanto al resto de noticias, islam y moros (es decir, el origen) no confluyen ni tampoco se establece ningún tipo de oposición entre cristianos y musulmanes. Es más, en la información sobre el ataque yihadista en Túnez, se cita a este país como un aliado más en la lucha contra el terrorismo, puesto que la colaboración del Ejército y del Gobierno tunecinos contra los terroristas tiene mucha importancia en la elaboración de la noticia. Asimismo, en este caso se menciona un par de veces la posibilidad de que los gobiernos occidentales intervengan en el país vecino de Libia.

### c) La imagen del islam en *El País*

Para finalizar con el estudio de las publicaciones actuales sobre los turcos, los moros y el islam, solo nos queda analizar aquellas noticias referentes a la religión musulmana. A este respecto, llama la atención que de las siete noticias encontradas en el período analizado seis hacen referencia al terrorismo yihadista de manera directa o indirecta. La única que no lo hace habla de la cesión de un espacio del Cementerio Sur de Madrid a los musulmanes por



parte de la nueva corporación municipal. De esta información lo único relevante es la aparición de la palabra “mahometanos”, un término que está cada vez más en desuso a día de hoy.

Con respecto a las restantes noticias, una de ellas se dedica exclusivamente a combatir estereotipos que en Occidente (y particularmente en Estados Unidos) se tienen sobre el terrorismo yihadista. Llama la atención que se haga este interesante ejercicio periodístico de luchar contra los mitos cuando, a lo largo de un mes, en el mismo periódico donde se publica esta noticia los países del Magreb se asocian a inestabilidad e inmadurez, tal y como ya se ha indicado en el punto anterior. A ello se le añade que los países de mayoría musulmana que se mencionan en las noticias analizadas suelen ser países que están en guerra o en los que se producen violaciones de los derechos humanos: Siria, Irak, Palestina (Gaza), Catar y Arabia Saudí son los estados citados en un mayor número de ocasiones.

Pese a que cada vez que aparece la palabra “islam”, “guerra” y “terrorismo” lo hacen también, no es menos cierto que en el desarrollo de las noticias se mencionan a aquellos grupos que quieren diálogo para terminar con esa situación bélica. Asimismo, se señala una parte de la responsabilidad que tienen Occidente y sus aliados en estos conflictos, ya que incluso se habla de la financiación de Turquía, Catar y Arabia Saudí a grupos islamistas radicales. Además, no son solo estos países de mayoría musulmana los que aparecen en las noticias, sino también España y Estados Unidos, puesto que en las informaciones estudiadas observamos cómo algunos terroristas crecieron e incluso nacieron en estos países.

Por último, cabe señalar que el recurso al horror se halla presente en una de las noticias. Si bien es cierto que en todas ellas (salvo en la referente al nuevo espacio para los musulmanes en el cementerio Sur de Madrid) se hace mención de una manera o de otra al horror de la guerra y a las violaciones de los Derechos Humanos, solo en una de ellas se describe fielmente cómo fue la ejecución de un jefe de Hamás en Gaza: “murió al recibir varios disparos en el pecho tras haber sido condenado a muerte por un tribunal religioso y militar por el impreciso cargo de «violaciones morales y de conducta»”, “sometido a torturas y malos tratos durante todo ese período” o “fue víctima de una purga ejemplarizante para toda la sociedad de Gaza”.



### 8. 3. Análisis cruzados. Del antes al ahora: ¿qué se ha cambiado y qué se ha mantenido de las relaciones de sucesos en el periodismo actual?

El presente apartado tiene como objetivo establecer qué rasgos de las relaciones de sucesos se han mantenido en la prensa de hoy día y cuáles no en lo que concierne a la imagen de los turcos, los moros y el islam. Para intentar hacer un análisis más claro, en primer lugar se hará mención a los puntos comunes de estos tres colectivos en las relaciones de sucesos para luego dilucidar cuáles de esas características siguen presentes actualmente y cuáles han cambiado.

Así pues, podríamos afirmar que en las publicaciones de la Edad Moderna se produce una asimilación de los significados de “moro” y “musulmán”. Ambas palabras (para la segunda se utilizan otros términos como “renegados”, “infiel”, “mahometanos”, etc.) se nos presentan como sinónimas y como símbolo de defectos y vicios como la avaricia, la crueldad, la maldad, el engaño o el robo. En pocas ocasiones se destacan virtudes de estos (solo se menciona la astucia y algunos actos nobles de Abram Colorio con su esclavo en la primera relación analizada) y siempre se nos habla de los moros destacando su condición de musulmanes.

En cuanto a los turcos, pese a la enemistad por décadas entre el Imperio Otomano y el Español, no posee una imagen tan negativa en las relaciones de sucesos como el moro. Las conclusiones con respecto a la imagen de este no son tan claras de establecer. Ello es debido a que, en las dos primeras relaciones, la narración de los hechos da lugar a la confusión. ¿Al hablar de renegados se está haciendo también de los turcos? Si nos atenemos a los encabezamientos de las dos primeras relaciones, todo indica que sí y, por tanto, todas las características peyorativas anteriores serían atribuidas igualmente al Turco. Sin embargo, podemos afirmar, en base a las tres relaciones analizadas, que las palabras “musulmán” y “turco” casi nunca son utilizadas como sinónimas, al contrario de lo que sucede con “musulmán” y “moro”, las cuales son prácticamente asimilables en las relaciones de sucesos. “Musulmán” (o “mahometano”, “renegado”, etc. en palabras de aquella época) posee sus propias características peyorativas asociadas, las cuales serían asimilables a los turcos en tanto y cuanto profesan la religión islámica. No obstante, esto no ocurre en todas las relaciones de sucesos ni del mismo modo ni con la misma intensidad, por lo que, lo único que podemos afirmar en este caso es que, como mínimo, en las publicaciones de la Edad Moderna



se induce al receptor a la duda y la confusión, ya que en las dos relaciones de sucesos en las que aparecen tanto turcos como moros se habla de que ambos cometieron crueldades (mayormente en los encabezamientos), si bien luego, durante el desarrollo y explicación del acontecimiento, se distinguen por separado estos dos grupos en numerosas ocasiones.

Aun así, el Turco tiene sus propios rasgos. Como a todo enemigo en tiempos de guerra, se le demoniza, se dice que ha cometido actos crueles, se resalta su debilidad... Sin embargo, dos aspectos son muy importantes a la hora de hablar del Turco. En primer lugar, en las relaciones de sucesos nunca se resalta su condición de musulmán frente a la de turco. Antes que por profesar una determinada fe, a los turcos se les identifica por su lugar de origen y el aspecto religioso queda casi siempre en un segundo plano (en lo que a los turcos como grupo social se refiere, ya que cuando hablamos de las guerras que se producían contra el Imperio Otomano se sigue resaltando el carácter sagrado de las mismas). Por otro lado, también se observa una asociación de los turcos al concepto de lo exótico, puesto que se nos indica que portan joyas, piedras preciosas, perlas, etc. Todas estas características convergerán en la figura de “el Gran Turco”, concepto que servirá para personificar todos los rasgos que se le atribuían a los turcos de cara a la población receptora de información de aquel entonces.

Por su parte, los cristianos serán siempre y sin excepción alguna un compendio de virtudes. Se dice de ellos que son practicantes, devotos, empáticos, valientes, heroicos... y se los califica incluso como mártires y luchadores por la causa de toda la cristiandad (tal y como ocurre en los ejemplos del médico sevillano Juan Ramírez y de los Príncipes de Transilvania y de Doria, respectivamente). Además, se podría afirmar que tanto Juan Ramírez como el Príncipe de Transilvania son una personificación de las virtudes de los cristianos. De igual modo, las publicaciones suelen referirse a ellos en primera persona como “los nuestros”.

De todas estas características que eran atribuidas a los moros, los turcos y al islam, ¿cuáles han cambiado y cuáles se mantienen en el periodismo actual? Comenzaremos por aquellas que conciernen a los turcos. En lo que respecta a los temas de la prensa actual, al igual que en las relaciones de sucesos, Turquía sigue constituyendo un importante foco de atención mediática. En los siglos XVI y XVII era la guerra la que atraía la atención de las publicaciones. Hoy en día, en cierto modo, también es la guerra la causa por la que Turquía sigue estando en el centro de atención de los medios de comunicación, puesto que el terrorismo es una forma contemporánea de guerra y el acuerdo firmado entre la Unión





Europea y Turquía sobre los refugiados no es más que la consecuencia de otra guerra, la que está teniendo lugar en Siria. Si bien no se narran batallas navales o terrestres, como en dos de las relaciones de sucesos analizadas, la guerra está detrás de todas las noticias en las que aparecen los turcos excepto de cuatro de ellas. Como novedad, aparecen los temas del autoritarismo, la falta de libertad de expresión y las continuas violaciones a los Derechos Humanos que se están viviendo hoy en Turquía.

Otra de las similitudes con el pasado es la oposición que se establece entre los turcos y “nosotros”, los europeos (antaño turcos frente a cristianos). Antes, la guerra se presentaba como una causa sagrada y a los turcos como al enemigo, a los que se le atribuían debilidades, defectos, actos crueles... frente a los cristianos, que eran un compendio de virtudes, como el Príncipe de Transilvania o los que luchaban en las galeras del duque de Florencia. En las noticias de ahora, la oposición se nos presenta de otra forma: entre los valores europeos y los valores turcos. Mientras que se resalta el hecho de que la Unión Europea haya firmado un acuerdo sobre los refugiados que iría en contra de sus propios valores morales, no se le presupone ningún valor de tipo moral a Turquía. La idea que subyace en todo ello es la anormalidad de que Europa haya aprobado el acuerdo frente a la ausencia de sorpresa ante el hecho de que Turquía lo haya firmado también, mostrándose escasas voces críticas de dentro de este país.

Para finalizar con los rasgos comunes entre la imagen de los turcos antaño y actualmente, cabe destacar que en las noticias analizadas solo un par de veces se vinculan los conceptos de “Turquía” y “turcos” a la religión islámica. Al igual que en las relaciones de sucesos, la condición religiosa se sitúa hoy en día por debajo de la de procedencia cuando hablamos de los turcos, estableciéndose una separación nítida entre musulmanes y turcos.

En lo que concierne a las diferencias, una de las principales es el hecho de que Turquía antes era un enemigo, mientras que ahora es un aliado en la nueva guerra contra el yihadismo y el Estado Islámico, lo cual termina influyendo en el tratamiento informativo, ya que no observamos ningún rasgo característico de la propaganda de guerra cuando se menciona a Turquía. Aun así, se aprecian críticas a este aliado cuando se habla del autoritarismo de Erdogan o de la libertad de prensa, si bien nunca se menciona la inspiración neoislamista de las políticas que se están llevando a cabo.



Otro de los cambios que llama la atención es el hecho de no asociar a Turquía con lo exótico. Mientras que esto era palpable en las relaciones de sucesos de la Edad Moderna, no se aprecia en el diario *El País* a día de hoy.

Sin embargo, lo que más llama la atención es cómo ha ido evolucionando la imagen de “los nuestros” a lo largo de la Historia, es decir, la imagen de los aliados frente a un enemigo común, que antaño eran los distintos reinos cristianos y en la actualidad son los países de la Unión Europea. Mientras que en las relaciones de sucesos los cristianos eran un compendio de virtudes, en las noticias de ahora no es exactamente así. Pese a que, como ya se ha mencionado, a Europa se le presuponen una serie de valores y principios morales, ello no es óbice para que no se le haga una crítica a esta. De hecho, dicha crítica a Europa viene precisamente por haberse saltado sus propios valores. Al contrario que en la Edad Moderna, ya “no somos” una recopilación de virtudes. Europa se las ha saltado. Por lo tanto, la diferencia con el pasado es abismal, ya que antes era prácticamente impensable hacer un comentario negativo a los cristianos, esto es, a “nosotros mismos”. En todas las relaciones de sucesos estudiadas, sin excepción, la imagen que se ofrecía de los cristianos era positiva y en ningún caso se mostraba disidencia interna alguna. La unidad en torno a una religión y a un enemigo común prevalecía. Ahora, como se ha explicado en apartados previos, *El País* nos muestra claramente las divisiones internas que existen en el seno de la Unión Europea y dentro de la propia España.

En otro orden de las cosas, la imagen del moro ha sufrido cambios importantes desde la Edad Moderna hasta hoy. Para empezar, el propio término “moro”, que en el imaginario social suele llevar consigo una carga negativa, ya no es utilizado en la prensa actual. En lo que respecta a los lugares de los que eran originarios los moros antaño, solo en una noticia de las cuatro analizadas se observa una asociación entre lugar de procedencia geográfica y religión, vinculándose la represión sexual no solo al Magreb sino a todos los países del ámbito islámico en general. Por tanto, “marroquí”, “argelino” o “tunecino” ya no serían a día de hoy sinónimos de “islam”. Cabe señalar que tampoco se establece, a diferencia de lo que sucede con el caso de los turcos, una oposición entre Europa y el cristianismo, por un lado, y el norte de África y el islam, por otro.

Aun así, continúan existiendo aspectos que se mantienen con respecto al pasado. El primero de ellos es la temática de las noticias, que está siempre vinculada a hechos que son



presentados como retrocesos para los países en cuestión (falta de libertad sexual, extensión del suicidio como forma de protesta, etc.). Además, en la mitad de las ocasiones se establece una relación (aunque leve) de causa y efecto entre estos problemas y la religión musulmana. Asimismo, los países analizados siguen siendo presentados como sinónimos de problemas, si bien se producen grandes diferencias, ya que en las publicaciones de *El País* no se los descalifica ni se les atribuyen todo tipo de horrores como ocurría en las relaciones de sucesos.

Otro rasgo que se mantiene muy tímidamente es la necesidad de una intervención occidental. Salvando las enormes distancias entre una época y otra, podríamos afirmar que en la Edad Moderna se luchaba contra los moros y que actualmente *El País* apunta a la posibilidad de la guerra y la intervención occidental frente al terrorismo islamista como una de las opciones que están sobre la mesa, si bien en ningún momento dice que sea la manera más adecuada para combatir al enemigo, al contrario de lo que pasaba en las relaciones de sucesos, donde no se tenía ningún reparo en presentar a la guerra como solución.

Finalmente, como ya se ha mencionado, en lo que respecta a la religión islámica en general, a día de hoy no se produce la asociación lugar de procedencia-religión como ocurría en la Edad Moderna con los moros. Tampoco se les atribuyen todo los horrores y atrocidades habidos y por haber a los musulmanes. Es más, incluso hay una noticia dedicada a combatir estereotipos sobre los musulmanes. No obstante, siguen existiendo algunos paralelismos entre las noticias publicadas en *El País* y las relaciones de sucesos. En primer lugar, cada vez que aparece “islam” o “islámico” aparecen los conceptos de “terrorismo” y “guerra”. Por tanto, aunque “islam” no sea sinónimo de “atrocidad” como lo era en el pasado, todas las noticias que se han analizado (salvo una) tienen la connotación negativa que siempre desprenden términos como la violencia, el terrorismo y los conflictos bélicos. Esta asociación del islam a temas relacionados con el terrorismo que se da en *El País* tiene su claro reflejo en la opinión de los receptores sobre los musulmanes. Una encuesta elaborada por el propio periódico mencionaba que, entre los españoles “los califica [a los musulmanes] de fanáticos el 83% y de violentos el 60%, afirmando el 82% de los españoles que los musulmanes no respetan a sus mujeres” (Calvo, 2007, pp. 16-17)

A pesar de no existir un nexo claro entre “islam” y “atrocidad” en las noticias actuales, en una de ellas se describe la muerte cruel de un importante líder de Hamás en la franja de Gaza. La descripción de esta muerte recuerda a la que le dieron al médico Juan Ramírez en la



primera de las tres relaciones de sucesos estudiadas, por lo que observamos aquí un rasgo que se mantiene con respecto al pasado y que sirve sin duda alguna para atraer la atención del receptor. Mientras que en la relación de sucesos se menciona que los mahometanos estuvieron “pegándole muchas bofetadas y empujones, escupiendo a veces en el rostro y diciéndole palabras muy injuriosas”, en la noticia de *El País* se dice que el asesinado fue “sometido a torturas y malos tratos durante todo el período”. El recurso es el mismo. La única diferencia palpable es la descripción más detallada y morbosa (y hasta cierto punto sensacionalista, aunque estaríamos anticipándonos a un movimiento periodístico posterior si empleamos este concepto) que se produce en la relación de sucesos de Gómez de Blas.

Para concluir con el presente apartado, cabe mencionar que, al igual que sucede en el caso de la firma del acuerdo sobre los refugiados con Turquía, donde se apunta a la responsabilidad de Europa, en las noticias que nos ocupan ahora también se señala a la parte de culpa que ha tenido Occidente (en concreto se habla de España y Estados Unidos) en el auge del yihadismo y el terrorismo. Esto constituye una diferencia fundamental con las relaciones de sucesos, en las que, como ya se ha hecho mención, no se refleja disidencia interna entre los cristianos. Por el contrario, en las informaciones aparecidas en el diario *El País*, los terroristas crecidos en Occidente y las críticas internas a las acciones que este bloque político lleva a cabo son más que palpables.



## 8. CONCLUSIONES

Una vez descrito el análisis que se ha llevado a cabo y observados los datos que se han extraído del mismo, en el presente apartado se tratará de comprobar si se han cumplido los objetivos planteados y si se confirman o refutan las hipótesis expuestas en el punto número cinco.

La primera de nuestras hipótesis planteaba la existencia de una doble finalidad en las relaciones de sucesos: propagandística e informativa, lo cual nos haría hablar ya de un primer periodismo incipiente ante una cada vez mayor demanda de información. Realizados los análisis de las relaciones de sucesos, es más que evidente la confirmación de esta hipótesis, ya que ambas intencionalidades se hallaban presentes en estas publicaciones. Por una parte, la temática bélica presente en dos de las tres relaciones de sucesos estudiadas (y de manera indirecta en la referida a la muerte de Juan Ramírez) hacen que se observen características clásicas de la propaganda de guerra, tales como la demonización del enemigo, el cometimiento de atrocidades por parte de este, el carácter sagrado de la causa, etc. Además, en las tres publicaciones estudiadas se aprecia un intento de glorificar al cristianismo y un claro maniqueísmo entre los enemigos (sean turcos, moros o ambos) y “nosotros”, es decir, los cristianos, a los cuales siempre se les atribuyen todo tipo de virtudes.

Ahora bien, pese a esta intencionalidad propagandística para que la población tuviese miedo, rechazase al enemigo y se mantuviese en favor de los cristianos que batallaban contra moros y turcos, no es menos cierto que muchos rasgos informativos que nos han llegado hasta la prensa de hoy día están presentes en las publicaciones de la Edad Moderna. De este modo, en las relaciones de sucesos analizadas vemos características puramente periodísticas como descripciones detalladas de lugares y personas, presencia de grabados para ilustrar la información, citación de las fuentes, mención de las fechas exactas en las que sucedieron los acontecimientos descritos, claridad en la narración e incluso encabezamientos que ya se anticipan a la posterior teoría de las 6W y los cuales incluían términos como “cierta y verdadera” para dar una mayor certeza al receptor de que la información era verídica. Todo ello nos lleva a concluir, por tanto, que la intención informativa estaba más que presente en las relaciones de sucesos de la Edad Moderna y que, por ello, existía un público receptor cada vez más numeroso que comenzaba a demandar información de actualidad, con un carácter profesional y, en muchos casos, de manera seriada (como sucede con la publicación impresa



por Rodrigo de Cabrera, la cual es la quinta de una serie de relaciones sobre las victorias del Príncipe de Transilvania).

Así pues, confirmada la primera de las hipótesis, nos centraremos en la segunda, la cual consistía en afirmar que los rasgos y estereotipos que se otorgaban a los turcos y a los moros eran mayormente despectivos y comunes a ambos. En este caso, cabe afirmar que, en las relaciones de sucesos estudiadas, la imagen predominante del Turco, los moros y el islam es fundamentalmente peyorativa. Se habla de “infieles”, “bárbaros”, “enemigos” e incluso se llega a calificar al Turco de “gran bestia de Babilonia”. Asimismo, se les atribuyen todo tipo de atrocidades y actos crueles (robos, muertes atroces, captura de mujeres y niños...) que irían contra los valores cristianos (los cuales se muestran como un compendio de virtudes). Es decir, en estos casos vemos cómo la imagen del Turco y de los moros era muy similar, ya que se trataba de un enemigo común al que había que derrotar. Sin embargo, pese a que la imagen de estos dos grupos era negativa, no siempre era común a ambos. De este modo, en el caso de los moros siempre prevalecía su condición religiosa frente a su lugar de origen. De hecho, “moro” y “mahometano” (y todas las palabras que, como ya hemos visto, eran empleadas para referirse a los musulmanes) eran utilizados como sinónimos. Por el contrario, con los turcos solía prevalecer su origen frente a su condición religiosa, si bien cuando se mencionaba a estos casi siempre se daba lugar a la confusión entre musulmanes y turcos. Aun así, siempre y sin excepción se resaltaba el carácter sagrado de la causa, tanto contra los turcos como contra los moros y musulmanes.

En definitiva, lo que cabe sentenciar con respecto a esta segunda hipótesis es que la imagen negativa de turcos y moros se hallaba más que presente en las relaciones de sucesos y, en muchas ocasiones, era común a ambos colectivos pero, pese a ello, ambos poseían por separado sus propios rasgos, los cuales no siempre eran comunes. Así, por ejemplo, el concepto de “Turco” poseía un componente asociado a lo exótico con el que no contaba el moro.

En relación a la tercera hipótesis, la cual partía de la base de que la imagen negativa de turcos, moros e islam que se tenían en la Edad Moderna se han mantenido en la prensa actual, podríamos ratificarla igualmente. Bien es cierto que hoy día no se emplean palabras como “renegados”, “bárbaros” o “inhumanos” y que incluso el término “moro” ha caído en el desuso total. No obstante, la práctica totalidad de las noticias del diario *El País* analizadas se



centran los temas del terrorismo (en seis de las siete noticias analizadas sobre los musulmanes y en dos en las que aparecían los turcos), de la falta de libertades y derechos civiles en Turquía (el cual es un tema que subyace incluso en las noticias cuyo asunto principal es la firma del acuerdo sobre la deportación de los refugiados) y, en lo que se refiere a los moros, también la ausencia de libertades (sexual, de comunicaciones y de expresión) y el terrorismo son los temas dominantes. Actualmente el contexto histórico-político es enormemente diferente. Turquía, Marruecos, Argelia y Túnez son aliados de Occidente, lo cual cambia radicalmente el enfoque de las informaciones. De igual modo, tampoco se le atribuye como sucedía antaño un carácter sagrado a las acciones que el bloque occidental lleva a cabo (incluso se las critica, como ocurre en el caso del acuerdo entre la Unión Europea y Turquía). Sin embargo, existe una similitud muy clara con las relaciones de sucesos de la Edad Moderna, que es el establecimiento de una clara oposición entre los valores de “ellos” y los de “nosotros” (Occidente). Antes eran los valores cristianos frente a la barbarie, la codicia y la crueldad; ahora los valores no son puramente cristianos, sino europeos, y continúan expresándose en contraposición a los de turcos y moros. Por ello la crítica a Europa viene cuando ésta se salta sus propios valores. Igualmente, en la prensa actual aún se sigue apuntando a hipótesis como el intervencionismo occidental (esto es, hacer la guerra, como antaño) y se continúan describiendo, aunque con menor explicitud, “cruels géneros de muerte”, similar a lo que sucedía en la Edad Moderna con el médico Juan Ramírez en una de las relaciones estudiadas.

Con todo ello, podemos afirmar que, a pesar de los cambios que ha habido tanto en el fondo como en la forma, el islam, Turquía y los países pertenecientes a la zona geográfica de la que en otro tiempo venían los moros tienen aún a día de hoy en la prensa una impronta negativa asociada a los temas anteriormente mencionados. De este modo, nuestra tercera hipótesis queda corroborada.

En otro orden de las cosas, en lo que respecta a los objetivos que nos marcamos al inicio del trabajo, todos ellos han sido cumplidos. En primer lugar, se ha contribuido al análisis del desarrollo del primer periodismo en España. Hemos partido de la teoría de la consideración de las relaciones de sucesos y los avisos como publicaciones ya periodísticas y, a lo largo del análisis (y también del marco teórico) hemos demostrado por qué lo son en base a los rasgos eminentemente informativos que ya en la Edad Moderna poseían las relaciones de sucesos. Por tanto, la labor realizada en el presente Trabajo de Fin de Grado ha supuesto una pequeña



contribución al esclarecimiento de los orígenes del periodismo, los cuales han estado siempre en cuestión entre las distintas corrientes historiográficas.

De igual modo que se ha contribuido al conocimiento de los orígenes del primer periodismo en España, también se ha hecho con la ciudad de Sevilla en la Edad Moderna, sus impresores y su mercado periodístico, tanto en la aportación de datos sobre impresores y publicaciones en el apartado del marco teórico como también en el análisis y transcripción de las relaciones, las cuales tienen todas como promotor a un impresor sevillano.

En cuanto a dichas relaciones de sucesos, también se han logrado los objetivos de transcribir un corpus de tres publicaciones (mostradas en los anexos al presente trabajo) y de realizar un análisis de la imagen del Turco, los moros y el islam en la Edad Moderna. Además, se ha trasladado dicho análisis a la imagen de estos grupos en la prensa actual, determinándose qué rasgos del pasado se han mantenido en mayor o menor medida y cumpliéndose, por tanto, dos de los objetivos planteados en el apartado cinco: analizar el mantenimiento de dichas características a través del tiempo y reflexionar sobre la vigencia actual de los temas tratados en las relaciones de sucesos (viéndose, por ejemplo, que la guerra es la que nutría y sigue nutriendo, aunque hoy día de una manera más indirecta, de contenidos a las publicaciones de antaño y a las de la actualidad más reciente).

En base a los temas tratados por las relaciones de sucesos, se ha explicado, tanto en el marco teórico como en la parte dedicada al análisis, el contexto histórico y periodístico en el que se produjo la aparición y el desarrollo de las relaciones de sucesos y cómo este influyó en los contenidos que aparecían en ellas y en la imagen que se transmitía de los turcos, de la religión musulmana y de los moros. Asimismo, el contexto histórico actual también ha sido tenido en cuenta a la hora de explicar por qué aparecen unos contenidos y no otros en las noticias analizadas así como una determinada imagen de Turquía, el islam y los países estudiados del norte de África.

En último lugar, tal y como se ha expuesto en el presente punto referido a las conclusiones como también en otros apartados previos, se ha cumplido con el objetivo de realizar un análisis de los elementos informativos presentes en las relaciones de sucesos, viéndose en estas publicaciones una clara intencionalidad informativa a la vez que propagandística y describiéndose los rasgos periodísticos que ya aparecían en las relaciones sevillanas de la Edad Moderna.





En suma, el presente Trabajo de Fin de Grado ha ayudado a conocer mejor los orígenes del periodismo español y sevillano y su mercado de publicaciones en la Edad Moderna, así como a esclarecer la imagen que se transmitía en aquella época de los turcos, los moros y el islam a través de las relaciones de sucesos y cómo ello ha tenido su reflejo hasta la prensa del día de hoy.



## 9. REFERENCIAS

-Baena, F.; Casas, I. y Cuadros M. T. (2013). Una biblioteca digital de prensa antigua. El caso de las relaciones de sucesos sevillanas (siglo XVI-XVIII). *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, 1 (1), pp. 1-32.

-Bravo López, F. (2009). *Islamofobia y antisemitismo: la construcción discursiva de las amenazas islámica y judía*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

-Calvo Buezas, T. (2007). Inmigración, terrorismo y auge del racismo: ¿Ha crecido la islamofobia después de los atentados terroristas del 11-S-01 en Nueva York y del 11-M-04 en Madrid? *Tavira: Revista de Ciencias de la Educación*, 23, pp. 103-121.

-De Bunes Ibarra, M. A. (1989). *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

-Chartier, R. (2012). Introducción. Barroco y comunicación. En En Chartier, R. y Espejo Cala, C. (eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco* (pp. 15-34). Madrid: Marcial Pons.

-Chartier, R. y Espejo Cala, C. (eds.) (2012). *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons.

-Díaz Noci, J. (2012). La circulación de noticias en la España del Barroco. En Chartier, R. y Espejo Cala, C. (eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco* (pp. 207-241). Madrid: Marcial Pons.

-Domínguez Guzmán, A. (1992). *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

-Espejo Cala, C. (2008). El mercado de noticias en Sevilla: de las relaciones a las gacetas. En Espejo Cala, C.; Peñalver Gómez, E. y Rodríguez Brito, M. D. (coords.), *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* (pp. 38-49). Sevilla: Biblioteca de la Universidad de Sevilla y Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla.



-Espejo Cala, C. (2008). Los inicios del periodismo en Sevilla: desde las cartas de avisos a las relaciones de sucesos. En Espejo Cala, C.; Peñalver Gómez, E. y Rodríguez Brito, M. D. (coords.), *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* (pp. 26-37). Sevilla: Biblioteca de la Universidad de Sevilla y Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla.

-Espejo Cala, C. (2012). Un marco de interpretación para el periodismo europeo en la primera Edad Moderna. En En En Chartier, R. y Espejo Cala, C. (eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco* (pp. 103-126). Madrid: Marcial Pons.

-Espejo Cala, C. y Checa Godoy, A. (2009). Un modelo con personalidad propia. De las relaciones de sucesos a la irrupción de la prensa política. *Andalucía en la Historia*. 6 (23), pp. 10-15.

-Espejo Cala, C.; Peñalver Gómez, E. y Rodríguez Brito, M. D. (coords.) (2008). *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* Sevilla: Biblioteca de la Universidad de Sevilla y Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla.

-Ettinghausen, H. (2015). *How the Press Began. The Pre-Periodical Printed News in Early Modern in Europe*. A Coruña: Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro. Disponible en <<http://www.janusdigital.es/anexo.htm?id=7>> [Acceso el 30 de abril de 2016].

-Fernández Chaves, M. (2001). Entre quality papers y prensa amarilla: turcos, moriscos y renegados. En Espejo Cala, C.; Peñalver Gómez, E. y Rodríguez Brito, M. D. (coords.), *Relaciones de Sucesos en la BUS, antes de que existiera la prensa...* (pp. 82-94). Sevilla: Biblioteca de la Universidad de Sevilla y Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla.

-Galeano, E. (1980). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI.

-García Orta, M. J. (2002). Mecanismos básicos de la propaganda de guerra en los medios informativos. El ejemplo de Kosovo. *Ámbitos*. 7-8, pp. 137-149.



-Guillamet, J. (2012). Las bases históricas del periodismo: una mirada actual sobre la prensa del Barroco. En En Chartier, R. y Espejo Cala, C. (eds.), *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco* (pp. 263-275). Madrid: Marcial Pons.

-Martín Corrales, E. (2004). Maurofobia/islamofobia y maurofilia/islamofilia en la España del siglo XXI. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66-67, pp. 39-51.

-Morelli, A. (2001). *Principios elementales de propaganda de guerra: (utilizables en caso de guerra fría, caliente o tibia...)*. Hondarribia: Argitaletxe Hiru.

-Seoane, M. C. y Saíz, M. D. (2014). *Cuatro siglos de periodismo en España: de los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza.

